

# LA PROTESTA

PRECIO: 10 CTS. SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

## TELESCOPIOS Y MENTES CUADRICULADAS

Las leyes urdidas por los hombres, al necesitar del gendarme y de la sanción penal para cobrar fuerza activa, no fueron ni son más que la irrisoria parodia de las que emanaron del juego íntimo de la naturaleza. Han sido ellas, casi siempre — por no decir eternamente — antihumanas, y en todos los tiempos contraviniéron los profundos dictados del progreso de la humanidad. Fueron ellas los obstáculos que se erigieron al borde del camino en forma de horca, de hoguera y de mazmorra, para contener el impulso de aquellos, rebeldes o no, pero animados precisamente por esas leyes naturales, que les inducían a pregonar la evolución en todos los órdenes de la vida.

Y nunca como ahora el gigantesco armatoste jurídico y penal tuvo tal preponderancia en el mundo moderno, el cual está siendo aprisionado por los hilos segregados continuamente por esa narrada, verdadera tolvanera de tarántulas y arañas que son los juristas, doctores en todos los derechos habidos y por haber. Códigos, ordenanzas, leyes de toda especie se acumulan, constituyendo montañas de papel que si todavía no resultaron al género humano, es porque palpita en él lo infinito de sus destinos: engendradora de la divina sed de conocer la inquietud de andar.

Y estos internacionalistas, estos juristas, estos astrónomos citados por Anatole France, quienes, al colocar hilos de plomo en sus telescopios, para dividir en determinadas zonas el firmamento, a veces se olvidan que son signos convencionales. Y la tiranía de su profesión les nubla la creencia que ese dombo azul debe hallarse forzosamente cuadrículado, como lo está su telescopio. Habrá algo de exagerado en nuestra obligada comparación, pero pocos negarán el fondo de verdad generalizadora que hay en ella.

Las gentes de leyes, hace ya centenares de años que legislan, habiendo perdido de vista las leyes naturales. De ahí la tibia suplantación de ellas y su incesante fabricación, en las que unas niegan lo que otras afirman a medias, generándose todo ello una barajunda babélica. El telescopio cuadrículado con una infinidad de convenciones de su escolástica mentalidad, sigue siendo su único cartabón para imponer normas a los demás. Se hallan a los lejos de la realidad, como si se alosen en el planeta Marte.

Demos un ejemplo cercano. Desde un tiempo se propicia aquí la reforma del código judicial y penal de la Argentina. Una numerosa comisión de abogados y juristas se abocaron a la tarea reformadora. No sabemos si uno de ellos es el diputado nacional Dr. Guillermo Sulliva, quien presentó a la cámara dos proyectos de ley, tocante a la moralidad pública. Uno de ellos consiste en la modificación del código penal, por el delito de trata de blancas, y dice así:

Art. 10. — Suprímese el artículo 125 del Código Penal y reemplázase por el siguiente:

Art. 125. — El que con ánimo de lucro o por satisfacer deseos propios, o ajenos promoviere la prostitución o corrupción de menores de edad, sin distinción de sexo, aunque mediare consentimiento de la víctima, será castigado con reclusión perpetua.

Sufrirá la misma pena de reclusión perpetua, aunque la víctima fuera mayor de edad, si mediare engaño, violencia, amenaza, abuso de autoridad o cualquier otro medio de intimidación o coerción, como también, y en estos casos, aunque mediare consentimiento de la víctima.

Art. 20. — Suprímese el artículo 126 del Código Penal y reemplázase por el siguiente:

Art. 126. — Será castigado con reclusión perpetua el que mediante engaño, violencia, abuso de autoridad o cualquier otro medio de intimidación o coerción detenga o facilite la detención de una mujer, mayor o menor de edad, contra su voluntad, en casa de prostitución o que le obligue a ejercer la prostitución.

Igual pena sufrirá el que lucre con la prostitución de una mujer.

El segundo proyecto pretende prohibir el ejercicio de la prostitución por la mujer argentina, y en su único artículo, dice:

Art. 10. — Desde la promulgación de la presente ley no se concederán nuevos permisos para ejercer la prostitución a mujeres de nacionalidad argentina.

Por lo pronto, hagamos notar el galimatías que existe en la enunciativa de las penalidades en el artículo 10. En el primer párrafo se castiga con reclusión perpetua a quien "promoviere" la prostitución o "corrupción de menores, sin distinción de sexos, aunque mediare consentimiento de la víctima."

Luego sigue:

Sufrirá la misma pena de reclusión perpetua, aunque la víctima fuera mayor de edad, si mediare engaño, violencia, amenaza, abuso de autoridad o cualquier otro medio de intimidación o coerción, como también, y en estos casos, aunque mediare consentimiento, etc.

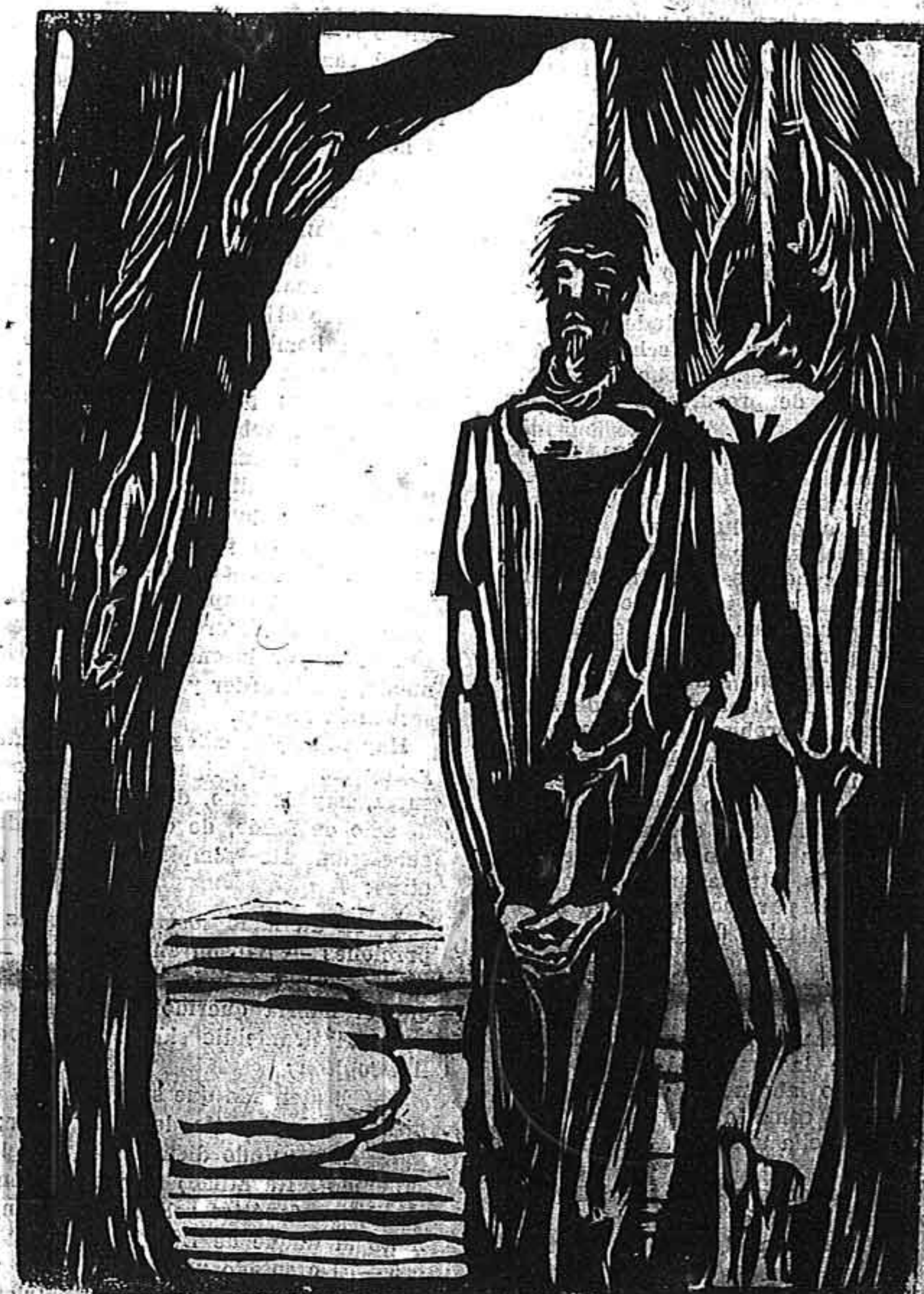
Es algo inextricable lo que pretende establecer este presunto legislador, que a juzgar por lo transcrita, debe ser un tartamudo, verbal y mentalmente. A la nebulosidad y vaguedad del pensar, le siguió la confusión en el hablar.

Hay que preguntarse, de modo, si hay abuso, violencia, engaño y amenazas, o si, al contrario, existe consentimiento por parte de la voluntaria victimada, ¿el delito será siempre pasible de la pena de reclusión perpetua?

No obstante que el lenguaje leguleyesco y curial haya sido tan famoso por su tenebrosa impenetrabilidad, pocas veces nos hemos encontrado con dislate tan grande, con absurdo tan monstruoso. Se quiso ser de una severidad excesiva, se proyectó adoptar una actitud tan drástica, que se incurrió en una aberración ilegislable, como es la de penar por un delito que nunca existió.

Dejando de lado la cuestión de forma; lo que atañe al fondo moral que procura salvaguardar estos pergenios de ley, nos resulta igualmente absurdo y ridículo. Este señor no sabe, ni querrá conocer, cuáles son las originarias fuentes de la prostitución en las sociedades modernas. Si las hubiese estudiado, no poseería la frusca al enmendar o fabricar nuevos artículos del código vigente, complicándole más de lo que está ya. Tampoco creería que por el hecho de no conceder nuevos permisos de ejercer la prostitución a las mujeres argentinas, éstas se convertirían en honestas, pulquérrimas y en virtuosas, automática y milagrosamente. El vicio y la virtud que para Spinoza eran productos naturales como el vitriolo

## CON LA SOGA AL CUELLO



Las delicias del oro blanco del Chaco y la protección del Estado

o el cristal de roca — obedecen a causas sociales e individuales, mucho más profundas, no muy posibles de ser encuadradas en un código de procedimientos, como si fuesen flores marchitas. Hasta ahora, para debilitar o aumentar uno y otro de estos caracteres cardinales de la personalidad humana, no han valido todas las religiones, ni la inmensa muchedumbre de postulados morales que se vienen repitiendo desde hace siglos. Son dos fuerzas que ora se aventajan o se equilibran, siendo el volumen de cada una casi siempre idéntico. Pero para librar a la humanidad doliente de la corrupción, que es su lacra viva, no serán códigos ni leyes, aun poseyendo las más terribles penalidades, que lo consguirán, ni siquiera parcialmente, ni en una mínima parte.

Si ese padre de la patria se siente un puritano *engagé*, pudo muy bien solicitar la absoluta abolición de las casas de lenocinio y su mercado callejero, como ya de hecho y oficialmente existe en Inglaterra y Norte América. Por lo menos no hubiese caído en esa odiosidad de género internacional: de intentar prohibir la prostitución de las mujeres argentinas, otorgando libertad completa a las demás de otras nacionalidades para que se prostituyan en beneficio de los argentinos.

Si; sabemos cuál es uno de los principales motivos.

Para el erario público representaría una pérdida dolorosísima en sumas

contantes y sonantes. Entonces, si viven de ella como cualquier proxeneta, si una parte de los dineros de su dieta proviene de la prostitución oficializada, ¿a qué viene este subitáneo acceso de moralina trasnochada?

En Gran Bretaña, que no ha legalizado esa fea cosa, los lords pagan sus celestinas. Y aquí se cuecen habas de la misma calidad, y a calderadas.

Rebeliones paradójicas

En Berlín se produjo una colisión entre los desocupados y las fuerzas de policía. Hubo numerosos heridos, según la versión cablegráfica. Varios agentes y civiles. Los de la huelga forzosa, con la consecuente falta de techo, de pan y abrigo, atacaron las oficinas cobradoras de empleos del gobierno, haciendo pedruzcos, ventanitas y muebles, propinándole unas tuidas a los oficinistas, culpándoles de desempeñar sus respectivos cometidos con notoria lentitud. Para quienes padecían hambre y son acogotados por la necesidad, toda espera ha de resultar un calvario, un suplicio taptaleoso. Apenas aplacado por el cuarentagotas de una precaria esperanza.

Los atacantes debían hallarse bastante enardecidos para hacer frente a la policía que intervinó, y despojar de sus uni-

# ATENTADO

MAX NETTLAU

Atentado es una manera un poco brusca de afirmar una opinión a todo precio — y es evidente que el atentado no tiene un valor en sí, lo mismo que ningún otro género de afirmación y de realización impuesta. — una prueba *solamente* tiene valor. El atentado tiene, pues, por base o razón, las causas más variadas — y está casi siempre ligado a causas corrientes, tendencias muy diversas. Naturalmente, el sello característico es que el hombre se eleva por encima de la rutina, quema sus barcos, practica la acción directa, a lo que todos los demás no se arriesgan. Puede, pues, hacer un acto muy útil, quitando un obstáculo *breui manu*, al cual ningún otro se atrevía a tocar; pero el hecho mismo de que haga falta un hombre excepcionalmente templado, prueba que el atentado no puede generalizarse; puede dar el último impulso a una rebelión ya lista, pero no inspirará al común de los mortales la necesidad de salir de su rutina. Su importancia es, pues, restringida: es un medio, pero no es el medio. No es un medio más que cuando todos los otros medios fueron empleados ya y al mismo tiempo. Es el fósforo que puede dar margen al mayor incendio, pero que, igualmente, puede arder y extinguirse sin consecuencia alguna.

Hay múltiples categorías de atentados, y hay las causas ligadas a los actos; en suma, hay de todo, del acto más simple al acto de fondo, de doble fondo, de encabestrado complicado. Hay entre otros:

- 1.—El atentado social de grandes proporciones — Sansón e Biblia; Bakunin decía que "morir como Sansón es lo que él habría querido";
- 2.—El trágico clásico: *Harrodio y Aristogiton*;
- 3.—El atentado que surge de una *convicción*: la muerte de Julio César;
- 4.—El atentado dictado por la iglesia: (Clement, Ravallac) o por la conciencia de un fanático religioso: Felton, que mató al duque de Buckingham;
- 5.—El atentado *nacionalista*, que es de matiz muy diverso, de un patriotismo exaltado, quiero decir, de una buena ley, del mejor de lo que hay en ese género (Guillermo Tell, C. L. Sano, ursini) al nacionalismo de baja categoría que mata por matar a un extranjero: mentalidad de progrom y de fascismo: tales Oberdank en 1882, los asesinos de Sarajevo el 28 de junio de 1914, y el asesino de Jaurés, 31 de julio de 1914.
- 6.—El atentado por sentimiento generoso: como Charlotte Corday, que mató a Marat como perseguidor;
- 7.—El atentado por un vago sentimiento social, los primeros actos de este género: el pobre Damiens, 1757; Louvel, año 1820;
- 8.—Los atentados de republicanos y socialistas conscientes: Alibaud; Darné Onevisset, Agesiáo Milano, Karakasoff;
- 9.—Los atentados con un fin de terrorismo directo: los atentados de Rusia contra Treppoff (Vera Sasulitch), Mesentseff (Stepniak), Alejandro II y III, etcétera;
- 10.—Hubo también, en todos los tiempos, el atentado individual por venganza privada: así el emperador Albrecht fué muerto por su sobrino Johannes, a quien se llamó después parricida. — Hay ahí graduaciones que conducen a los desequilibrados, como Giteau, que mató al presidente Garfield, o los últimos atentados de poca importancia contra Luis Felipe (Pierre Lecomte, 16 de abril de 1846; Joseph Henry, 29 de julio de 1846);
- 11.—Hay también atentados que se dirían por contagio, que no habrían tenido

Al contrario, el atentado generoso, el heroico, no está generalizado — vegetal aún, pero es raro. Los grandes criminales mueren en su cama. — Aquí y allí el comunismo, el nacionalismo, la desesperación de las víctimas de los tratados de 1919 arman un brazo, pero es raro también. — En países lejanos, como en la Argentina, hay alguna vez un justiciero por un motivo libertador, generoso. — En Europa se tira a diestro y siniestro.

Es, pues, una vuelta a los siglos negros del pasado, cuando el atentado se confundía con la violencia y la brutalidad generales. "Si los anarquistas no llegan a crear un medio propio de influencia, si no substraen una parte del proletariado a la funesta orientación de las diversas tendencias marxistas, si el fascismo y el bolchevismo se polarizan y forman el bloque de la reacción, sin tener que contar con nuestra resistencia, ¿qué perspectiva podemos ofrecer a los trabajadores organizados y abrumados bajo el peso de las nuevas castas dictatoriales?" — pág. 10 del libro "El anarquismo en el movimiento obrero", por E. López Arango y D. A. de Santillán, Barcelona, 1925). Es eso justamente: para reaccionar contra esas fuerzas inmensas: bolchevismo y fascismo, esa unión del socialismo traidor, del capitalismo, hay que crear un medio anarquista atractivo por la ciencia, la belleza, la generosidad, la inteligencia, el estudio — y entonces pesaremos seriamente en la balanza de los acontecimientos. Es preciso renovar las ideas. El atentado parece bien mínimo al lado de esas necesidades inmensas. O bien será elevado a una altura seria nueva (y no hay trazas de tal evolución) — o bien se extinguirá, como todo se extingue, como el mundo vuelve al nacionalismo triunfante presentado en la salsa fascista o bolchevista.

Los atentados no son un remedio, ni parece. Abren puertas abiertas, conciben dan con el sentimiento general; o son un esfuerzo perdido, o casti, si no encuentran ese sentimiento general. Es una satisfacción, una última razón que, en teoría, permite al más pobre y al más oprimido tomar al más rico y más poderoso lo único que el otro no puede reemplazar, que el poder no puede restituir: la vida. Pero objetivamente, el cambio de la vida del hombre más generoso, generoso, avanzado, en un momento dado, contra la vida del hombre más despreciado, detestado — y, desde este punto de vista, es un cambio deplorable un valiente contra un canalla.

No habría más que esta razón importante para justificar ese cambio: es que el otro, el atacado, sea no sólo execrable miserable, sino también de una potencia intelectual rara, de suerte que, por su pérdida, el enemigo pierda realmente parte de sus jefes y sea desorientado por la muerte. Hay hombres, grandes y pequeños, muy perjudiciales; algunas veces un atentado los elimina, pero muy a menudo el sacrificio es hecho para un individuo que se vuelve bastante detestado por su propia vida y que no merece que otro se sacrifique para exterminarlo. Así, el atentado es de cualidad infinitamente diferente; es imposible regular sus funciones. Conclusión: es una fuerza auxiliar, un accesorio, una improvisación: o bien ese partido se convierte en atentado encarnado, en el asesinato generalizado, diluido, incorporado en cada individuo, como en el fascismo, en cada miembro es un asesino en ciernes como en el bolchevismo, en que se es dado de la doctrina, dispuesto a matar padre y madre por los lentos; y el nacionalismo, en que se adquiere la calidad de progromista, del que está dispuesto a saquear y torturar al hombre de otra nación.

—Nosotros, los anarquistas, estamos en otro fin de ese mundo, pero debemos

## HANS PAASCHE

### El viaje de Investigación del africano Lukanga Mukara en Alemania

En mi último viaje al África central visité un país virgen que tiene una vieja cultura propia, muy diversa de la europea. En su maravilloso aislamiento conservó ese país hasta nuestros días condiciones y hábitos que, de acuerdo a su modo de pensar, estimulan la propia "cultura". Hasta aquí no pude decidirme a publicar nada sobre ese país. Me pareció que no bastaba un viaje de apenas cinco meses en aquel país para llegar a un punto de vista enteramente desprejuiciado. Traje la impresión que los países vírgenes y los pueblos primitivos son para nosotros una bendición porque conocernos a ellos, que no conocen todas las adquisiciones de nuestra cultura ni tienen nuestros méritos, pero que están libres también de nuestros defectos y costumbres, es concernerlos mejor a nosotros mismos. En lo esencial quedé en mí hasta ahora esa conciencia. Además, me importaba aparecer con esas consideraciones y estimular a la crítica de nuestras cosas. Pero intervino un suceso extraordinario que me dispuso notablemente de mi labor.

Un negro a quien encontré en la corte del rey Ruoma ha seguido mi incitación y se ha hecho comisionar por el señor del país para viajar por Alemania. Lukanga Mukara, que su nombre lo dice, es un hombre que procede de la isla Nkuria, en el mar de Victoria. Emigró tempranamente de la isla superpoblada a la isla vecina de Ukerewe, y allí aprendió de un "padre blanco" a leer y a escribir. Luego en un viaje del padre, a quien acompañaba, escapó y quedó con Ruoma, el rey de Kitara, donde empleó sus ricos conocimientos como intérprete, cuentista y consejero judicial. Allí lo conocí. Las cartas de Lukanga tienen un valor particular. Ese hombre extraño aplica su medida a las condiciones de Alemania. Lo que a nosotros nos parece habitual le llama a él la atención. Su don de observación y la desnudez de su juicio hacen que pueda hablar significativamente sobre cosas ante las cuales nosotros ni siquiera podemos ser imparciales.

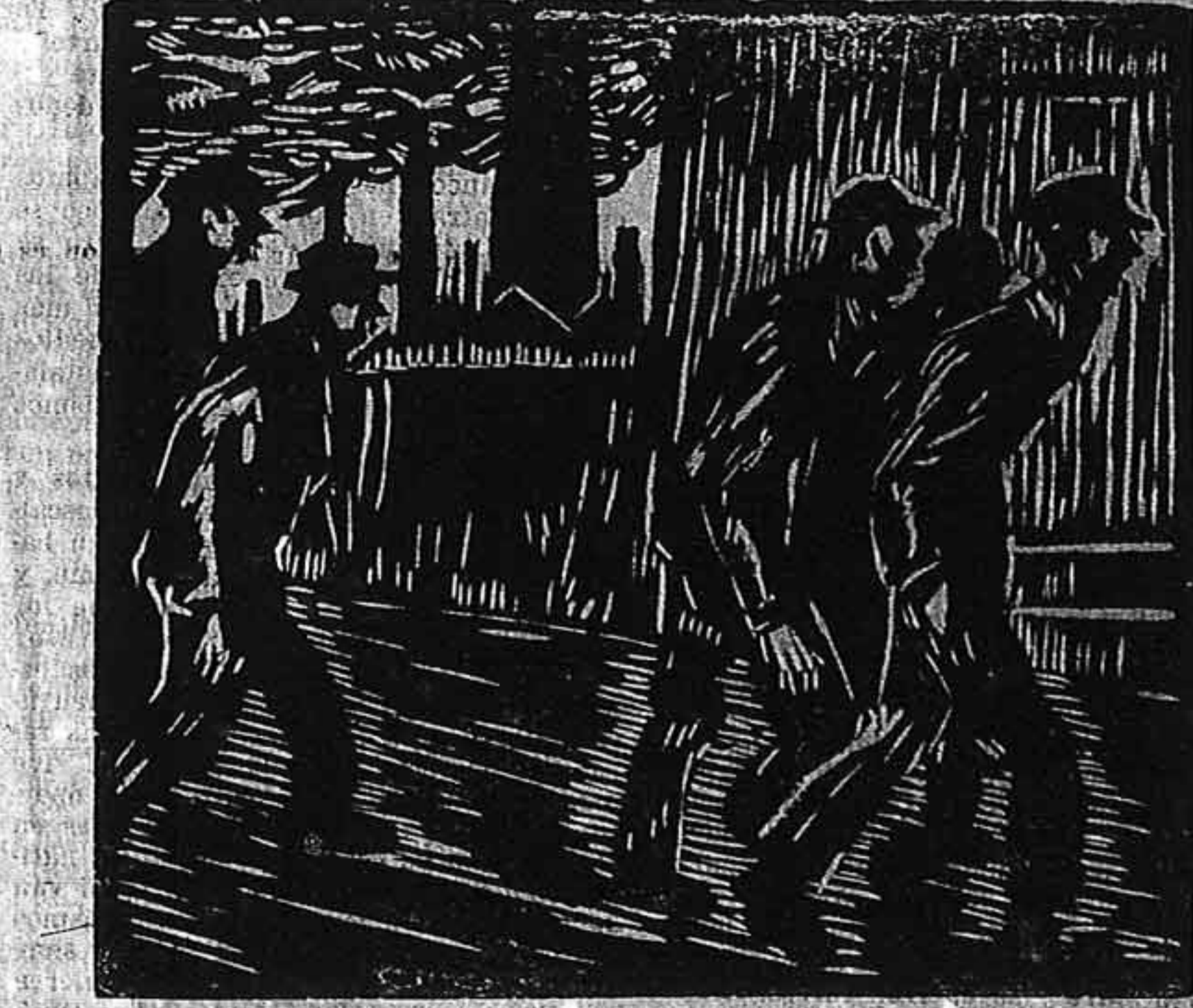
Hans Paasche (1).  
Primera carta.  
Berlín, 1 de mayo de 1912.  
¡Omukama! ¡Grande y único rey!  
Te escribo como tu criado obediente a quien envíaste a ver si hay un rey que pueda darte el mundo y lo comencé entonces más exactamente que cuando Ibrahima, el hombre de la costa, te traía mi carta a ti solo, y si tal es tu voluntad parezca a ti y un país habitado que ofrezca a los hombres más de lo que ofrece tu país, Kitara, la tierra de las vacas de largos cuernos.  
Déjame responder de inmediato a esa cuestión: no existe tal país, no existe tal rey. Pero lo que vi en mi vasto viaje vale

tratar realmente de que nuestro polo se vuelva más atractivo, más habitable. La fuerza sola es tan torpe que la mayor parte del mundo la abarca, pues está en sus costumbres. El fascismo es, en suma, la parte malvada que reposa en cada hombre. Como el que no sabía que "hablaba en prosa", la brutalidad vulgar no sabía que era una fina flor del fascismo, del nacionalismo; se sentía simplemente brutal; y ¡he ahí el fascismo! ¡Qué descubrimiento! Entonces todo el mundo lo es. Hagamos, pues, otra cosa. Estudiemos a nosotros ante todo inteligentes. No se renueva el mundo — y menos este mundo desequilibrado de nuestros días — con la fuerza irreflexiva, con impulsos llamados espontáneos y ciertamente no coordinados, con ideas formadas al azar o reptiendo muchas antiguas cosas pensadas por otros en otros tiempos.

la pena que tú lo sepas, y si vuelvo sano y salvo, en el círculo de tus wakungu (2).  
Cuando me ordenaste viajar y me diste de tu amplio reino mil docientas vacas y dos mil cabras para que pudiera pagar lo que cuesta mi viaje en tierra extranjera, nadie podía imaginar que hoy, después de dos lunas, no tendría conmigo una sola de tus reluctentes vacas y que a pesar de todo, gracias a tu riqueza y a tu poder no sufriría penuria.  
He cambiado ya en alta mar todas tus vacas y cabras por trozos de metal, y esos trozos de metal nuevamente por un papel escrito. Con eso continué después el viaje solo y donde muestro el papel recibo las monedas que necesito para comprar alimentos. Tan poderosamente obra tu nombre.  
Sébelo: el país por donde ahora viajé se llama Alemania. Los habitantes de este país no pagan con vacas y cabras, ni tampoco con perlas de vidrio o tela de algodón; pequeñas piezas de metal y papel pintarrajeado, esa es su moneda, y el papel es más precioso que el metal. Hay un papel obscuro que vale más que un gran número de tus vacas. Es algo así como si en el monte Sabino se pudiera comprar por una corona de hierba trenza de cuatro vacas de carga. Sin embargo, todo hufo (3) sabe que por veinte coronas de hierba no se recibe la leña que necesita una familia para permitirse en tiempo de lluvia una noche caliente. Creo ver tu rostro y cómo ries sobre el absurdo que te cuento de Alemania. Pero, gran rey, esto debo repetirte siempre: los naturales de este país consideran ese, y absurdos mucho mayores, como algo natural, y están tan acostumbrados a eso que se asustarían si fuera de otro modo. Si, cuando les digo (hablo ya muy bien el idioma del país) que nosotros en Kitara pagamos con otra moneda, dicen que la que ellos tendrían es mejor y preguntan si deben ir y llevarte lo mejor. Nombran todo lo que quieren llevar con una palabra: "cultura". Pero como nadie puede llevar algo mejor de lo que tiene y como lo que tienen esos "seres humanos" (así se llaman gravemente) no me agrada. Esa es la expresión que emplean cuando quieren decir lo que en nuestro idioma de címos: "¡no, no quiero!".  
Señor de la montaña, te indignas contra mí tal vez porque dejé los cien mensajeros de pies rápidos y sus cien acompañantes en el bosque de Bukome, en la frontera de tu reino. Tuve que hacerlo si quería atravesar vastos países y mares y llegar a esta tierra. Tuve que desistir del plan de llevar conmigo un mensajero y un acompañante por cada carta que te escribo. Pues aquí se procede muy diversamente con las cartas de lo que se hace en tu tierra. En tu reino figura como ley que todo el mundo conoce: no debe llegar a tu ciudad más que una carta por día. Esa carta la lleva un mensajero y otro que lo acompaña, pues uno solo no puede ser cartero. Cuando los dos pasaron el Ruhiga se les adelantó la noticia de la llegada y se sabe poco después en tu residencia. Y cuando finalmente, después de algunos días, suben por el paso alto de Kibata, les sigue un grupo numeroso de jóvenes y los tambores y los actores de instrumentos de viento le salen al encuentro a la salida de la corte de Kabare. ¿Qué significa en cambio en este país una carta? ¡Nada! Y esto no debe mara villarnos; pues en Alemania hay más cartas que hierba en los prados de Mpo-

roro. Un solo mensajero lleva cien cartas de una vez, incluso cada individuo puede recibir cartas, y algunos reciben muchas de una vez. Veo raramente que alguien se ponga más contento por la lectura de todas esas cartas o se sienta peor. Y cuando se entristece por una carta, echa mano rápidamente a la próxima, que le alegra, y cuando ha leído todas las cartas no sabe si debe estar alegre o triste. Sólo se ha fatigado más. Y ha perdido más las ganas de cultivar la tierra y cuidar el ganado. Si es que tiene tierra y ganado.  
Tú ves que este pueblo es desgraciado, pero no me preguntes hoy por las causas. En las próximas cartas te describiré lo que veo, y quiero, tan sólo después, sacar mis conclusiones. Aun tengo mucho que escribirte.  
Kitanga, que habita sobre la montaña de fuego y refresca sus pies con nieve, te protege a ti y a mí.  
Tu criado  
Lukanga Mukara.

Birkhain, 20 mayo de 1912.  
¡Luminoso Kigeri!  
Estoy en una plaza solitaria. Colinas con bosquecillos me rodean. Entre altos árboles hay un lago, en los juncos de su ribera nadan patos. En la superficie del agua hay grullas, y en las alturas vuelan dos cigüeñas que han llegado ahora justamente de Kitara, donde pasaron el tiempo en que aquí es terriblemente frío y la nieve y el hielo yacen en la tierra hasta la altura de un hombre, como tú sabes de la cumbre del Karissimbi. El salvaje ajetro de las ciudades no llega hasta aquí y puedo pensar que estoy en Kitara, a la orilla del Ruhiga, en las vastas enseñadas de Uriki, donde el grito de las grullas coronadas resuena en la lejanía cuando vuelan con lentos aleteos sobre los maduros campos de cereales. Es



el mismo grito que oigo aquí. Pero el pájaro no es lo mismo; le falta la corona en forma de tupé, le falta el pecho blanco. Sin embargo, la parte posterior de su cabeza reluce con un rojo de bronce. He venido aquí porque quedé confundido sobre lo nuevo y contradictorio que vi en este país extraño y porque quería tener sosiego ante el ruido.  
¡Radiante príncipe! Cuando iba por entre los millares de blancos vestidos con estrechez o cuando despertaba por la noche de los sueños, me pasaba algo así como si hubiese bebido café. ¿Como en un tiempo, cuando Ibrahima no me había dicho nada todavía de su doctrina que considera la embriaguez indigna de un hombre).  
Sobre este país hay algo como un gran embustero. Se dice en Kitara: allí donde se advierte el humo entre los montes, allí hay un objetivo del camante, pues allí hay calor y comida caliente. Un artesano trabaja esculturas en madera, los fundidores de hierro se sientan al aire libre en los fuelles o un herrero forja puntas de lanza, hachas y agujas. Allí hay una vida activa y muchos seres ajenos y se alegran de la fuerza y del arte inherentes al pueblo. Cuando un herrero se levanta del trabajo, se le alaban más

las amplias espaldas que las manos hábiles.  
En Alemania hay mucho humo. Pero no es el humo que atrae hacia él los ojos del camante, que le hace apresurar los pasos y latir más fuerte el corazón. No es humo al aire libre; es humo en las tinieblas, humo en el humo. En los largos tubos de piedra es dirigido hacia el cielo. Pero el cielo no lo quiere y cae sobre la tierra como niebla matutina. Y cuando, como masa espesa, irrespirable, se desliza por todas partes, ¡cómo hay que apresurarse a ir a alguna parte para alegrarse de su origen! Al contrario: el que no se quiera dejar llenar los pulmones de humo, huye hacia el campo, donde el aire es todavía puro y fresco. Pues es insoporable el aire que se habituaron a respirar los blancos. Lo quieren, para el trabajo, para el placer, para la enseñanza, hasta para estar juntos durante horas para el culto divino en locales cerrados. Cada cual respira el aire que respiró ya otro. Además, se mezclan el humo, la obscuridad y el olor de la comida. Debe haber muchos enfermos entre ellos. No lo sé, pues no veo por las calles más que gentes sanas y a los enfermos los envían a otro lugar.  
Fuí hacia un gran humo y entré en una tropa de gentes que marchaban por el mismo camino. Eran hombres y mujeres que no tenían un aspecto reprochable. Pregunté a un joven blanco por qué iba tan rápido, si había algo hermoso que ver en el lugar hacia donde él iba. Se rio burlésca y poco amigablemente y dijo que iba al trabajo y que si llegaba tarde lo reñía "el viejo". Y el presuroso no tuvo tiempo de hablar más conmigo.  
No hay en general ningún blanco que no tenga prisa. Todos tienen siempre algo que hacer, y ahora sé por qué el blanco que pasó por Kitara preguntó tan a menudo a los hombres: "¿En qué trabas

"EL ANARQUISMO EN EL MOVIMIENTO OBRERO"  
Los obreros estudiosos no deben dejar de leer este libro de los compañeros E. López Arango y D. Abad de Santillán. Es la síntesis del movimiento revolucionario de este país, de las ideas que animan la propaganda anarquista, de los principios que dieron realidad a los 25 años de vida de la F. O. R. A.  
Compañeros: Para conocer la historia y la orientación de nuestro movimiento es necesario interesarse por su estudio. El libro "El Anarquismo en el Movimiento Obrero" es un compendio de opiniones y de hechos que deben conocer todos los que se interesan por la propaganda obrera y anarquista y anhelan la emancipación integral del proletariado.  
Precio del tomo (más de 200 pág.), 80 centavos.  
Hacer los pedidos a la administración de "La Protesta", Perú 1537.

(1) Hans Paasche, un oficial del ejército alemán en las colonias africanas, convertido luego al pacifismo y desilusionado sobre las pretendidas bendiciones de la moderna civilización, se hizo conocido ya antes de la guerra como escritor de ideas radicales. Eso le costó la vida. El 22 de mayo de 1920 fué asesinado por la reacción militarista y socialdemócrata en Neumarck.  
(2) Nobles del servicio de la corte.  
(3) Agricultor.

(De Encyclopædia anarchistic, París).

cuando vuelve después de varias lunas cuenta sobre las danzas y canciones de pueblos extraños, sobre la manera de cazar elefantes y de adorar a las vírgenes maduras.

Este es el error que pesa sobre el país: también en Alemania ha podido haber indicado el humo el lugar de trabajo feliz: ahora todo ha pasado. La fuerza de trabajo que crea el fuego se convirtió en maldición; los naturales del país que trabajan con la fuerza del fuego son esclavos miserables. Eso lo vi cuando fui hacia el humo. En espantoso ruido, mayor que el de las tempestades de primavera, hay hombres y mujeres que mueven sus manos junto a las máquinas. Están allí, en atmósfera pésima, en local cerrado y vestidos de cuerpo entero. Hacen un trabajo que no termina nunca, hacen durante muchos años el mismo trabajo. ¡Cuánto mejor es la Kitará! Allí cada estación del año tiene su trabajo especial, y nadie necesita estar todo el año junto a un fuego ni golpear el cuero de vaca. Para arar el país deben estar listas las rejas. Antes martilleaban los herreros y ante el herrero es fundido el hierro. El humo se desvanece de nuevo y alrededor de los hornos crecen las plantas más delicadas. Y también los pulmones de los hombres se purifican.

He dicho que los nativos de este país, incluso para trabajar llevan vestidos. Es así y eso me maravilla siempre. Todos los nativos de aquí andan siempre vestidos, y hasta para bañarse se visten un traje delgado. Nadie tiene el derecho a ir desnudo; nadie considera repulsivo y vulgar eso de llevar indumentaria. Incluso el rey del país se somete a la coacción del vestido. Lleva en el cuerpo telas gruesas, cosidas, cubre la cabeza y viste los pies con piel de ternero cosida. ¡Cuán grande y sublime eres tú, Mukama, frente a él! Tu indumentaria es una hebra de corteza de donde cuelgan dos cuernos labrados de un macho caprino salvaje; una piel de cabra rayada cubre tu mitad izquierda. Tu pecho respira libremente, el sol ilumina tu piel brillante, y tus pies descalzos tocan la tierra fecunda.

Así ando yo ahora por aquí en la arena, desnudo, donde no me ven los naturales del país. Si me vieran desnudo me perseguirían. También yo debo llevar ropas en este país, si no quiero irritar al pueblo. Es una tortura para tu libre criado, un dolor y un peligro que no soporta más que a causa de la investigación y de la ciencia de Kitará.

Tú crees, posiblemente, que los habitantes del país, fuera de las grandes ciudades, andan desnudos; no, también ellos se visten de la cabeza a los pies, y ante todo no se ve a un hombre que no tenga en la cabeza un sombrero. Si alguien fuera sin sombrero por una ciudad, los nativos irían tras él en grupos y se burlarían de él. El sombrero es el signo de la dignidad, aunque no sea más que un fío sucio y calado por el sudor, es considerado como distinguido el llevarlo. Así ocurre que en la mayor parte de los blancos los cabellos de la cabeza se peñen por falta de luz y de aire y se vuelven calvos. Eso constituye también una gran preocupación de los hombres, y dan mucho dinero a gentes que quieren ganar dinero con el cuidado del cabello de los otros nativos del país. Allí se dejan recomendar líquidos muy diversos y los compran. Sólo de una cosa se olvidan, a pesar de que anda cuesta y de que puede ser empleada en Alemania como en Kitará, facilísimamente, por el hombre más pobre: de no llevar en la cabeza un sombrero.

Los blancos dicen que se usa el sombrero para calentar la cabeza y protegerla y para saludarse con él. Su salud consiste en quitarse el sombrero de la cabeza y en volverse a poner. Arrodiarse y chocar las manos es un saludo enteramente desconocido.

Lo que deben traer en vestidos sobre el cuerpo, lo prescriben los artesanos que cosen la ropa, y especialmente los nativos ricos les obedecen absolutamente. Si piensas que un cuerpo vigoroso, hermoso y flexible se manifiesta en uno de esos trajes, te equivocas. Los trajes de los hombres son hechos en tal forma que un débil aparenta lo mismo que un musculoso, y nadie tiene el deseo de mejorar su cuerpo o de preservarse de desfigurarlo: los trajes lo cubren todo. Incluso las mujeres, en la elección de los colores, no tienen en cuenta la belleza y la fuerza del

cuerpo, sino la forma y el valor del traje y el sombrero. Las mujeres no saben cómo es un cuerpo hermoso, bien formado. Se cansan luego con un traje y al mismo tiempo con el hombre que hay en él. Ese mal hábito de los vestidos implica también que las mujeres y los hombres de los blancos se casan sin saber mutuamente cómo son cuando están desnudos. Eso sería considerado en Kitará como una infamia y como la más baja villanía. Sería un crimen para el futuro del pueblo. En Alemania se considera decente.

Tú querrás saber, gran rey, lo que yo mismo llevo sobre mi cuerpo para ir sin inconvenientes por las ciudades de los nativos de aquí y cómo soporto la suciedad de la indumentaria. Por la mañana, después del baño, me froto la piel con aceite y visto ropa interior y exterior. La ropa interior es sujeta por lazos sobre los hombros. Es un padecimiento, pues la presión de esos lazos comprime la parte superior del cuerpo. Muchos blancos son por eso encorvados y sus espaldas sobresalen mucho. Al cuello me anudo un anillo tieso de fibras vegetales, una terrible invención, tanto más incomprendible cuanto que el blanco sabe magistralmente elaborar tejidos suaves.

Sobre los pies se ponen tejidos estrechos de lana de oveja, con lo cual se comprimen violentamente los dedos, de manera que se hace imposible andar seguros. Yo no pude soportar el dolor cuando he intentado llevar ese tejido en los pies, y he cortado la parte inferior de esas piezas, lo que nadie puede ver, porque los pies enteros son metidos en bolsas de cuero bien cerradas. Ese calzado juega un gran papel en la indumentaria. Es increíble: También la forma del calzado cambia según el capricho y la voluntad del artesano y el pie del blanco tiene que adaptarse a las formas más raras para poder entrar en el zapato. Yo mismo me he hecho coser por un artesano zapatos lo suficientemente grandes para poder mover en ellos libremente los dedos de mis pies.

Los blancos no se quitan los zapatos cuando entran en las casas, tampoco se lavan los pies antes de entrar, pero se cuidan de que la parte exterior de los zapatos sea reluciente. Se emplean más esfuerzos en la preparación de medios para limpiar el calzado que en instalaciones para conservar los pies mismos hermosos y sanos.

Cuando he andado en mis zapatos y vuelvo a casa, desearía siempre descalzarme y encontrar ante la puerta un baño de pies y un banco para sentarme, y un criado debería acudir a lavarme los pies y a untarlos con aceite. Nada de eso: en los lugares donde hay instalados espacios especiales para esperar, se encuentran libros para leer y muchas cosas raras que comprar y sin las cuales se vive todavía bien en Kitará; pero no hay oportunidad para tomar un baño de pies en el tiempo de la espera. Tampoco los nativos tienen el deseo de hacerlo, y así van de la mañana a la noche en los mismos vestidos y zapatos y con el mismo sombrero, y como al día siguiente quieren vestirse la misma ropa, no pueden exponerse a sudar demasiado. Por eso, y para preservar sus ropas, tienen que ir lentamente. Correr no está permitido más que a los niños. Los adultos no corren nunca, pero como tienen siempre prisa, no van a pie tampoco nunca: van en coche, en tren, en tranvía. Por la falta de movimiento se modifica su cuerpo tanto que no se podrían mostrar ya desnudos, aunque fuera costumbre andar sin indumentaria, y muchos hombres tienen el aspecto de perros cebados o de hipopótamos del Ukones.

¿Preguntas por las guerras del país y por las mujeres? De eso te contestaré más tarde.

Grandes son las privaciones que soporto para cumplir mi misión de investigar este país. Los hábitos del pueblo me amenazan a mí y a mi salud. Lo que mi cuerpo sufre por fuera y lo que estoy forzado a meterle dentro mientras vivo aquí, me perjudica.

Dos cosas me acompañaron hasta aquí desde el hogar: el sol que calienta mis espaldas con sus rayos, y aquel gran pájaro, que volverá antes que yo a Kitará y llevará a mi rey saludos de mi Su criado

Lukanga Mukara.

### At. El neo-clasicismo italiano y el pintor Ubaldo Oppi

Uno de los casos más vergonzosos de mistificación artística, ha sido recientemente pues, o al desnudo, en todo su impudor, cuando la realización de la muestra en Milán, acerca de la pintura del Novecento. Se trata de autores modernos, y probablemente, en su mayoría, neo-clásicos, nueva moda tradicional en gran predicamento actualmente y con mucha boga y aceptación en Italia.

Este caso fué denunciado por varios periódicos de arte, acusando de flagrante plagio al pintor Ubaldo Oppi, uno de los triunfadores de la hora, cargado con diversas recompensas y lomo abundante por las ilustres momias de la crítica, entre las que sobresale Hugo Ojetti, conspiciuo redactor de Il Corriere della Sera de Milán. Con éxitos en los certámenes extranjeros, especialmente en los Estados Unidos y Alemania, asombra que un pintor de tal calaña haya podido prosperar durante tanto tiempo, sin que nadie osase, quisiese o fuese capaz de colocarlo en el justo lugar, — el sitio que les corresponde a los que saltan de los dominios del arte al patio de Monipodio — de los traficantes y de los cacos.

Seguramente que el más culpable de todos no es Ubaldo Oppi, hombre adinerado — cuya fortuna hubo de poseerla antes que se sintiera pintor — sino de los críticos, los aficionados y del mismo ambiente artístico que impone sus normas actualmente en Italia. Normas, éstas, casi escolásticas, que intentan revivir las disciplinas del pasado, en un retorno orgulloso, a las fuentes de una pintura de sabor netamente italiano. Conscientemente quieren replegarse sobre sus antepasados y sobre ellos mismos, en un soberbio gesto de estrecho patriotismo. Nada daña más a la universalidad del arte, que estas preocupaciones mezquinas e interesadas, la terca voluntad de encerrar

y sus artistas menores, llegaban hasta la afirmación de que la primacía ejercida por Francia durante medio siglo, en las artes plásticas, debía pasar inevitablemente a Italia.

El nuevo régimen pudo exaltar, exasperar ese impulso chauvinista en los locales y azules cuarteles de las artes, pero ni es el inventor, ni el responsable directo. En la Biennale de Venecia, como se anunciara en el número próximo pasado, se cobijó casi íntegro el proceso y el desarrollo de la pintura italiana del Ochocientos.

He aquí lo que piensa de ella uno de los críticos más autorizados de la crítica italiana, el ya citado Paladini:

"La Biennale Veneziana es más que nunca rica en exposiciones retrospectivas, organizadas expresamente para hacer conocer cada vez más el ochocientos italiano, hasta ayer ignorado del público y hoy exaltado por la crítica, interesada materialmente en esta revaloración de valores exclusivamente pictóricos.

Declararemos en seguida que este esfuerzo encaminado a otorgar un aspecto insospechado y una importancia máxima a tal período artístico, anhelando dar la impresión de que se trata de un verdadero y vasto movimiento de ideas y de tendencias renovadoras, además de haber sido suscitado por los mercantes de cuadros y los coleccionistas, fué originado por una cuestión de orgullo patriótico.

Con ello se tendería a contrabalancear el movimiento del impresionismo francés, demostrando que contemporáneamente e independientemente de aquél, aquí en Italia se realizaba algo análogo e igualmente interesante. Sobre todo, se pretende probar la completa, prescindencia del movimiento italiano del francés, no obstante que los pintores toscanos fueron a visitar una exposición, realizada



Actitud de modestia — Modelo de 26 años (Reynaga fot.)



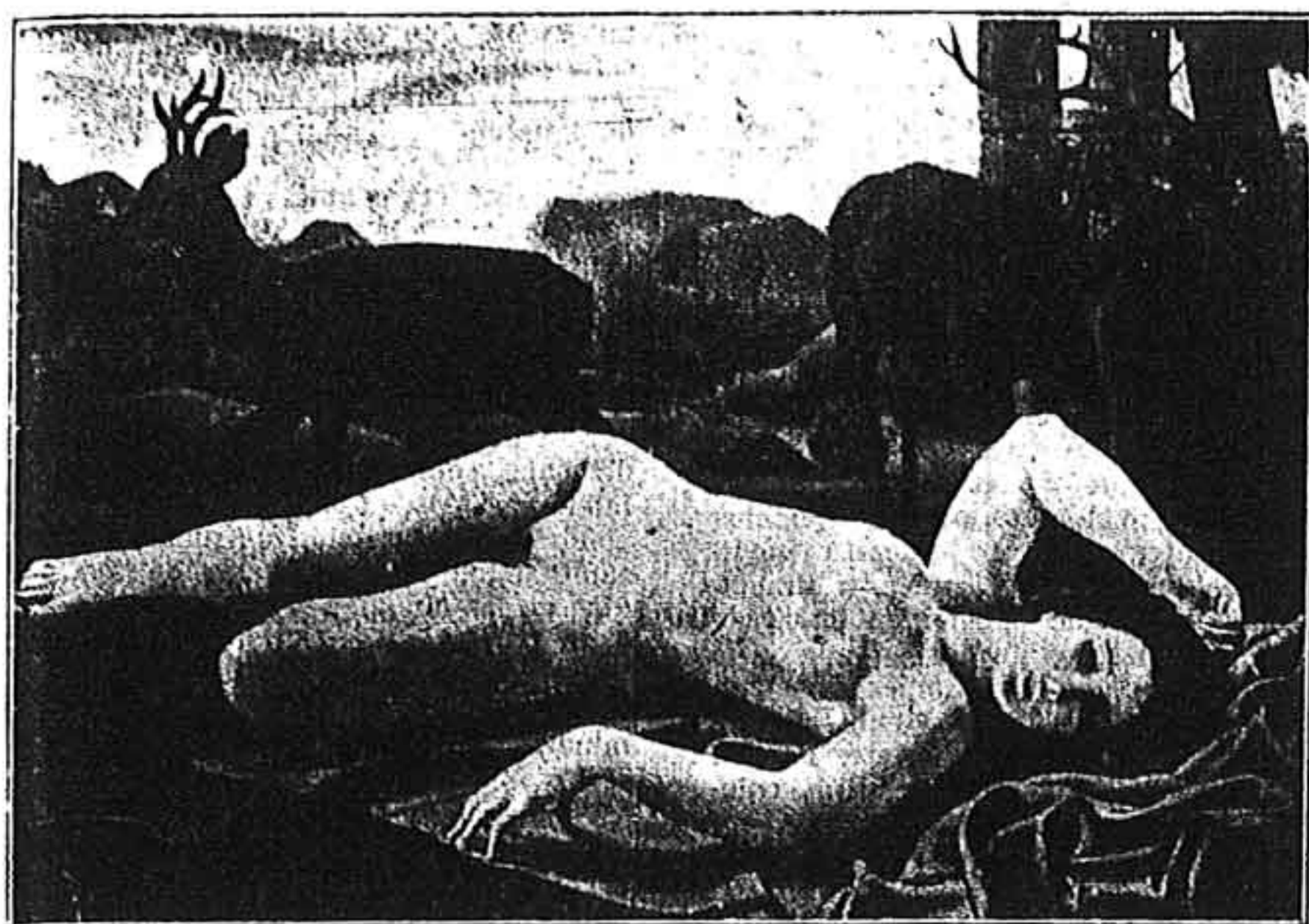
UBALDO OPPI — Tarde Romagnola (Oleo)

en sus propias fronteras, queriendo sustentarse con el solo alimento de sus propios jugos nutritivos.

Esta ansia nacionalista de avalorar superlativamente el arte y los productos intelectuales italianos, procede de lejos. No surgió del régimen fascista, como un nuevo imperialismo; y ya en los primeros tiempos de post-guerra, con los gobiernos liberaloides y masón-pacíficos, era un brote bastante crecido que renacía con vigorosa e irrefrenable vida. La revista de arte "Il Primitivo", fué un síntoma bastante elocuente. Suffici en "Valori Plastici", al hacer un balance del impresionismo francés, reivindicaba el origen esencial de ese movimiento para la pintura italiana. A Cézanne le calificaba de italianizante, tanto por su ascendencia racial, como por su ciega admiración por Poussin, quien era, según el artista ex-futurista, una transubstanciación de los pintores del renacimiento florentino y veneciano. Sus conclusiones, después de haber examinado los epígonos de esa tendencia

en París, donde había obras de los pintores de la escuela de Fontainebleau, y al quedar fuertemente impresionados por los paisajistas del año 30, trajeron a su patria los gérmenes de la mancha. Después de todo, son cuestiones estas de espíritu y de estados de alma, de tal alcance, que no se puede encerrarlas en la estrechez de las fronteras geográficas trazadas por la mente de los hombres!

De todos modos es exagerada, bastante exagerada esta pretensión consistente en comparar, casi equiparando la importancia del ochocientos francés, que prolonga sus ecos por toda Europa, conduciéndola a la llamada pintura moderna europea, a la cual sigue viva y fresca hasta ahora, con el ochocientos italiano, naturalmente en personalidades como Fattori, Silvestre Lega y Telemaco Signorini, quienes, empero, permanecieron encerrados en el círculo, no sólo de su propia patria sino de sus mismas regiones, sin ejercer tampoco ni una mínima, ni ninguna temporal influencia, y que únicamente por



UBALDO OPPI — "Despertar de Diana" — Oleo

asi después de cien años, vuelven a reaparecer en el espíritu de algunos italianos."

Si esta cita un poco extensa tuvo algún valor para nosotros, ha de ser por la nota tónica que encierra, la que otorga el ambiente general al ambiente artístico de la contemporánea Italia fascista.

Si todas las exageraciones son por sí mismas ridículas y grotescas, lo son mucho más en los universales ámbitos del arte, y este grotesco se agranda en proporción a lo absurdo, a lo descabellado de las pretensiones, casi siempre sostenidas por heleznable fundamentos; como acontece en el presente caso de una tarca y postura rehabilitación, por cierto muy loable, pero que de lo nacional intentó propagarse a ser mundial.

El neo-clasicismo, la invención de un tradicionalismo, inyectado de joven y moderna bavia, — que datando de algunos años hace, no ha sido más que el zapato de un ingrismo piassiano, de un pusillanismo cézanneo, — se impulsó en la mayoría de artistas italianos, merced a cuadros, coleccionistas y etcétera, adoptando siempre el mismo gesto de revancha, de una preeminencia ilusoria y como un desquite del tiempo de servilidad y obligada pleitesía de ella hacia otras escuelas y países. Puede haber afrenta si un artista trata de asimilarse lo mejor de un colega, aun siendo éste extranjero, o que

nalista obcecado, enteramente mal comprendido.

Pero, en rigor, ¿qué es en sí, como manifestación novísima de arte, este neo-clasicismo o tradicionalismo primitivista?

Al ejercer sobre la realidad, no podía dar otro resultado que el de un pastiche, con reminiscencias de una serie de módulos antiguos, sazonados con sensaciones actuales y modernas, impregnadas por todas las renovaciones pictóricas acontecidas desde unas cuantas décadas hasta nuestros días. Ello en la mayoría de los casos, que es lo que más cuenta.

Las mezclas y los injertos han sido indescritibles. Hubo quienes complicaban a Cézanne con la rancia neoclásica, otros hacían intervenir a una porción de cosas entre primitivas gauguinescas, y expresionismo teutónico dentro del tradicionalismo italianizante, porque era la consigna, la etiqueta encubridora. Y así se ha desenvuelto "la moderna" pintura en un vaivén que niega tan pronto lo que antes afirmaba. En el mejor de los casos se llegaba a una buenisma imitación, a una asimilación inteligente, realizando piezas arcaizantes, reavivadas por un temperamento viril y moderno. Tal podrá ser la pintura de Casorati y de otros, que a los escasos en número. Los demás se han quedado a mitad de camino, en una ambigüedad de espíritu y de procedimiento francamente desagradables.

Sucedió el fenómeno eterno; cuando una tendencia ha de comprimirse en un dog-



Actitud de embriaguez — Modelo de 16 años (U. P. — fig. 15)

nación haga lo mismo con otra que más avanzada cultural y artística que ella?

La historia universal del arte, ¿no se acaba repleta de estas paralelas acciones o de herencia y transfusiones de años y vinos espirituales en odres por?

matismo limitado y estrecho, que al divulgarse y extenderse se trivializa en un corte, que se presiente lo académico. Es que los que adoptaron la nueva moda fueron a los antiguos para apropiarse la parte física de sus obras, la plástica, lo externo de sus sabias composiciones, la apariencia inerte, no sabiendo ni pudiendo asimilar la esencia ética, la raíz moral, dominante de toda obra de arte, máxima de las antiguas. En una palabra, la letra, no el espíritu. Y bien, los raros que

poseen un recio talento y una viva sensibilidad plástica, capaces de no inmovilizarse en el aspecto, sino que penetran en los arcanos designios de las grandes obras, no necesitan los andadores de cualquier escuela; y los otros, que viven solamente a expensas de ella, nunca dejarán de integrar el rebaño de los mediocres. Llegado a este punto de vulgarización de lo tradicional escolástico, no existe mucha diferencia entre la copia fotográfica de la realidad de un impresionista o de un neo-clásico. Es allí, en esa casual coincidencia, cuando surgió el caso Ubaldo Oppi, descubriendo que en esa tendencia de fabricar pastiches era él uno de los más hábiles, y que de cuestiones fotográficas entendía como nadie.

Parece que interpretando el anhelo íntimo del público, se dijo: Quieren fotografías arcaizadas, del más vernacular clasicismo, imitando los estilos antiguos, yo os prometo que seré uno de vuestros firmados abastecedores.

En efecto, su trabajo era sumamente expedito. Hojaba un album de fotografías con desnudos de ambos sexos, expresamente encuadradas para estudio de pintores y escultores; elegía el que más se aviniese a sus propósitos industriales, lo proyectaba mecánicamente sobre una tela con un pantógrafo... Luego, con ligeras alteraciones de ínfimo orden, modificando pequeños detalles, extraía de una fotografía banalmente realista, una obra neoclásica, celebrada después desafortunadamente por los grandes críticos, obteniendo todavía un premio en un reciente certamen.

Si esto lo hubiera hecho con intención de burlarse finamente de esa escuela impuesta a un férreo dogal, la labor de Oppi habría resultado de un humorismo formidable; pero desdichadamente, él mismo confesó que ponía en ello una seriedad asal, tratando de adornarse con la piel del león. Algo así como lo de Pierre Benoit, quien al acusarse de que llenaba páginas enteras de sus novelas con descripciones hurtadas a Victor-Hugo, replicó a los críticos detractores, que al hacerlo, quiso precisamente confundirlos a ellos, que anteriormente le reprocharon de escribir un francés horrible; Oppi, en cambio, no quiso confundir a nadie, sino llevar a cabo una falsificación grosera, movido por un impulso de vanidad.

Sin embargo, puso al descubierto no solamente el fado débil del movimiento imperante en su país, sino que también demostró lo fácil que era el escamoteo de un elemento verdaderamente plástico en esa tendencia, dada su innata afectación y su falsedad estéril.

Finalicemos, esta ya larga disquisición, con las palabras que un periódico de arte italiano da cuenta a sus lectores del susodicho robo pictórico:

"El hecho es simple en sí: el gran pintor Oppi, quien participaba en esta muestra, fué cogido en flagrante por encontrarse con un plagio evidente, habiendo robado, — robado toto-orde, — la con-

cepción a otros colegas suyos, los fondos y los claroscuros necesarios para una reconstrucción fotográfica de sus cuadros".

### Exposición José Pinazo (A. A. del Arte)

Es un pintor, al parecer, elegante y afilado, que, como una derivación naturalísima, debería pintar también cuadros elegantes y afilados. Pero no es así. Su intención quisiera ser esa, y en todos ellos puja por aparecer. Pone en sus fingidas gallardías, en esas pinceladas valientes, el mismo ceremonial, frío y cortés, con que danzaría un cotillón, pongamos por caso, o se inclinaria al saludar a una dama. Es, por eso, una pintura fría, melosa, con una coloración banal de cromo de almanaque.

Las exclamaciones exhaladas por labios femeninos, invariablemente se vocalizaban en un ¡qué precioso, qué chic!

Nos atenemos completamente al juicio de esas bellidas, experimentadas en asuntos de tocador, de modas y de coiffure de toda suerte, y clase. Creemos firmemente que los adjetivos chic, precioso, bonito, se aplican perfectamente a este amaneramiento pictórico, que peña, viste, emperifolla, acicela aldeanas de abanicos, tendido por fondo paisajes que parecen haber sido hurtadas a las tapas de bombonas.

Es un arte hecho de manualidades, sin gota de espíritu; ni siquiera es llana y saludablemente objetivo, por complicarse en la transposición de una falsa realidad en la búsqueda de una composición del peor aspecto decorativo que pueda darse. La suya, la Valencia que pretende presentarnos, es una verdadera Valencia de pandetera: falsa, chillona, abonitada, es un cacho de regionalismo expresamente fabricado para la exportación.

Metido a ser moderno, recorta las siluetas — sobre todo en algunas de sus naturalezas muertas, o vida en silencio, como al señor Pinazo le plugo denominarlas, — tomando el término alemán stilleben, casi a lo Van Gogh, y se queda tan fresco con ese otro aspecto del modernismo.

Digámoslo de una vez: todos estos cuadros respiran una mediocridad enervante, una serie de lugares comunes más o menos distramente pintados. Es una opinión personal, que quisieramos que nadie compartiese, ya que preferimos creerlos equivocados.

Por otra parte, en casos de semejantes mediocridades brillantes, que por su apariencia de gamas cromáticas dulzonas se atraen el unánime favor del público grueso, no es posible callar. Y como aun no pudimos entrar por el arca del eclecticismos, que a todo le asigna idénticos piropos, sin virilidad y sin guía, a veces nos es forzoso expresarnos con un poco de rudeza, como un signo de reacción.

## P. J. PROUDHON LA PROPIEDAD

Todos estos abusos de autoridad, estas concusiones y villanías provienen, no del abuso legal, sino del uso legal, bien legal de la propiedad. Sin duda: el funcionario cuyo control es requerido para la aceptación de una provisión o para el despacho de una mercadería, no tiene derecho a traficar con ese control. No es así como pasan las cosas. Un acto semejante repugnaría a la virtud de los agentes de la autoridad, caería bajo la sanción del código penal. Yo no me ocuparé, pues, de esto. Pero se convendrá que el que aprueba no podrá aprobar nada mejor que aquello que él sabe hacer, desde que su aprobación está, necesariamente, en razón directa de sus medios. Ahora bien; como a los inspectores y registradores de la autoridad no les está vedado hacer por cuenta propia lo mismo que se les ha encomendado aprobar con relación a los otros, y con más razón, de tomar parte e interesarse en lo que debe ser sometido

a su aprobación, y como en toda especie de servicio el salario y el beneficio son legítimos, se sigue que la misión atribuida, por ejemplo, a la universidad y a los obispos de aprobar o desaprobar ciertas obras, constituye un monopolio para provecho de obispos y universitarios. Y si la ley, contradiciéndose ella misma, pretende impedirlo, la fuerza de las cosas, más poderosa que la ley, lo retrasará de continuo, y de este modo, en lugar de gobierno, tendremos venalidad y ficción.

Un pobre obrero que tenía a su mujer enferma de parto reclamó, ante los desesperantes dolores de ésta, la asistencia de un médico.

"¿Diositos franceses, dijo el doctor, o no me muevo?". "Dios mío, replicó el obrero, si no vale mi menaje 200 francos. Será necesario, pues, que mi mujer muera, o bien que nosotros todos, mi mujer, su niño y yo, vayamos desnudos".

D. A. DE SANTILLAN
POR LA COLONIZACION ANARQUISTA

III

Este parto, que Dios bendiga, era, sin embargo, un hombre digno, benévolo, melancólico y dulce miembro de muchas sociedades sabias y benéficas. Sobre su chimenea un bronce de Hipócrates...

El rasgo que acabo de citar es de los mas benignos. ¡Cuantos horrores se pensaran a fondo esta materia médica!

Es lo que no comprendió aquel juez, demasiado hombre de bien para su tiempo, que, cediendo a la indignación de su conciencia, se permitió un día censurar públicamente a la corporación de los abogados...

Un buen día un ministro anuncia que va a reformar la notaría. Nosotros no queremos que se nos reforme, exclaman los escribanos. Nosotros no somos los hombres de la argucia; dirigidos a los abogados...

Yo quisiera, dice tímidamente otro, liquidar a los acreedores a quienes pago 5 o 6 de interés y reemplazarlos por otros a quienes no pagaría más que el 4. — ¡En eso pensáis!, gritan con horror los realistas. Los intereses de que habláis, son rentas; han sido constituidos como rentas; y propónéis reducirlos, es como si propusierais una expropiación sin indemnización...

Hace aproximadamente un año, el periódico Erkenntnis und Befreiung de Viena publicó una breve reseña sobre un barrio de Belgrado; cierto número de inquilinos que no quisieron pagar el aumento de alquiler exigido por los caseros...

En los defectos de las cooperativas conocidas, pues esa colonización agraria sería empresa del movimiento en general, como lo es un periódico, como lo es cualquier otra institución. Una población de 1.000 trabajadores del campo podrían sostener un millón de obreros de las ciudades en sus conflictos con el capitalismo...

Sin embargo, habría aun esfuerzos más fecundos que la creación de ciudades dentro de las grandes ciudades existentes. En casi toda América existe tierra en abundancia, monopolizada por algunos terratenientes o del Estado.

por el clamor del propietario, se encuentra con que no sabe qué resolver. Así, la propiedad se torna más y más insoportable a medida que se distribuye entre un número mayor de poseedores. El privilegio colectivo, que parecería deber endulzar, humanizar la propiedad, es, precisamente, lo que la hace más odiosa. La propiedad dividida, la propiedad impersonal, es la peor de las propiedades.

fácil adquirir en parajes más o menos lejanos terrenos, de cultivo y dar vida en ellos a colonias agrarias que se convertirán en pocos años en pueblos de alguna consideración.

Nos parece que eso es fácilmente realizable. Y el valor de algunos pueblos agrarios integrantes de nuestro movimiento, es fácil de comprender, es inmenso, como campo de experimentación comunista, como focos de propaganda y de acción en el ambiente campesino, como sostenes materiales del movimiento de los obreros de las ciudades, etc. Porque todo eso podría ser esa especie de colonización, que no se separa del resto de la vida...

Nuestra opinión es que hemos perdido demasiado la inclinación experimental, y esa es una de las razones del debilitamiento de la potencialidad interna de nuestras ideas. Toda experimentación, aunque no dé los resultados obtenidos, aunque se califique de fracaso; vale siempre como una adquisición nueva del espíritu.

Hemos soñado tanto con las posibilidades de ese ensayo de colonización y nos hemos hecho tantas ilusiones sobre su eficacia revolucionaria directa, e indirecta, que no sabríamos concretar nuestros deseos. En casi toda América la situación no es la misma que en Europa; en Europa nos encontramos con un mundo hecho, al que debemos adaptarnos o tratar de conquistar; en América podemos ser nosotros los creadores, oponer a la obra de la especulación capitalista nuestro esfuerzo en pro de un horizonte vital más amplio; por pequeño que sea nuestro esfuerzo...

En todo caso expresamos nuestro pensamiento sinceramente. Vemos que se hace poco, muy poco, por acelerar la solución hacia la libertad y quisieramos que se hiciera más, que se tocasen todas las posibilidades de obrar más proficuamente y de atraer sobre nuestro movimiento atención pública. que gira hoy más torno al rey del box o de un aventurero político que en torno al esfuerzo por crear de este valle de lágrimas un país de vida libre y feliz para todos.

Mientras escribíamos estas líneas nos en un diario berlinés: "Hace un año, treinta noruegos, padidos de la vida monótona en su patria del eterno pago de los impuestos, atrevida decisión se pusieron en camino para un país más hermoso y feliz, que ese fin se compraron un vapor que los llevara a lejanas zonas donde esperar encontrar su dicha. Estados Unidos, país de las ilimitadas posibilidades, les seducía más y donde parecían darse las condiciones más favorables, detenida reflexión fué desechado. las leyes restrictivas de la inmigración ponían obstáculos insuperables a la entrada de los noruegos. Los viajeros dirigieron al océano Pacifico, de un grupo de islas recibieron agradables noticias, y desembarcaron en La Florida una de las islas del Galápagos, al que esas costas ecuatorianas. Hasta esas islas hasta Eiland Ghatthan pasaron por inútiles para el cultivo. Las islas galápagos fueron descubiertas por los españoles en el siglo XVI, pero no fueron colonizadas, y más tarde fueron solamente visitadas por pescadores y buceadores. En 1832 la república del Ecuador se posesionó de todo el archipiélago y cedió cuatro islas a un general, el mill de Louisiana, para la colonia, el cual eligió la del grupo más meridional como centro de la repoblación y la

existentes pesa muy poco en la balanza de un pueblo que se levantara por nuestro esfuerzo, contra la corriente, inspirado por ideas de revolución, de solidaridad, de igualdad, entrañaría fecundas promesas.

¿No está claro que, ya que en toda América existe la posibilidad de ampliar el radio de nuestra acción, si uniésemos a la lucha por la conquista del mundo capitalista el esfuerzo positivo, creado por un germen de mundo nuevo, adquiriríamos un poder más y más irresistible?

Una doctrina de pueblos agrarios en cada país, controlados por nuestro movimiento y no empresas personales, no pondrían en situación de luchar victoriosamente en las contiendas de todos los días en las ciudades y de polarizar efectivamente las voluntades de todos los hombres amantes de la libertad. Nuestro movimiento tendría así bases materiales mucho más sólidas e inexpuñables y posibilidades mayores de evolución.

No hagamos del pasado un dogma. Ya más ha tenido la idea libertaria tanta enemigos; jamás se encontró más restringida en la sociedad del privilegio. Hubo en otros tiempos movimientos, incluidos burgueses, que contribuían a su modo a mantener vivo el espíritu de autonomía y de solidaridad frente al centralismo político. Hoy estamos solos, y el capitalismo, en su evolución, amenaza demoler totalmente las resistencias libertarias. Más que la reacción aguda de esta hora nos preocupa y nos inquieta el desentramamiento antihumano de la economía capitalista. Es preciso echar mano a todos los recursos que se nos ofrecen para resistir su avance y acrecentar la eficacia de nuestra acción. El movimiento sindical no es bastante ya, porque frente a nuestros sindicatos surgen diversas defensas, sindicales también, que regimantan los trabajadores para la contrarrevolución cotidiana. Organización obrera revolucionaria no son sino sinónimos, y nuestro movimiento sindical se debilitará más y más en influencia sobre el resto de la masa proletaria cuanto más vigor adquiere el capitalismo en sus sistemas de producción y de educación.

Creemos que nada perderíamos con tener a discusión en nuestra prensa y nuestro movimiento el asunto de la colonización agraria como empresa colectiva del movimiento mismo. Si se llegase a acuerdo en el principio, la solución práctica sería cuestión secundaria.

En todo caso expresamos nuestro pensamiento sinceramente. Vemos que se hace poco, muy poco, por acelerar la solución hacia la libertad y quisieramos que se hiciera más, que se tocasen todas las posibilidades de obrar más proficuamente y de atraer sobre nuestro movimiento atención pública. que gira hoy más torno al rey del box o de un aventurero político que en torno al esfuerzo por crear de este valle de lágrimas un país de vida libre y feliz para todos.

Mientras escribíamos estas líneas nos en un diario berlinés: "Hace un año, treinta noruegos, padidos de la vida monótona en su patria del eterno pago de los impuestos, atrevida decisión se pusieron en camino para un país más hermoso y feliz, que ese fin se compraron un vapor que los llevara a lejanas zonas donde esperar encontrar su dicha. Estados Unidos, país de las ilimitadas posibilidades, les seducía más y donde parecían darse las condiciones más favorables, detenida reflexión fué desechado. las leyes restrictivas de la inmigración ponían obstáculos insuperables a la entrada de los noruegos. Los viajeros dirigieron al océano Pacifico, de un grupo de islas recibieron agradables noticias, y desembarcaron en La Florida una de las islas del Galápagos, al que esas costas ecuatorianas. Hasta esas islas hasta Eiland Ghatthan pasaron por inútiles para el cultivo. Las islas galápagos fueron descubiertas por los españoles en el siglo XVI, pero no fueron colonizadas, y más tarde fueron solamente visitadas por pescadores y buceadores. En 1832 la república del Ecuador se posesionó de todo el archipiélago y cedió cuatro islas a un general, el mill de Louisiana, para la colonia, el cual eligió la del grupo más meridional como centro de la repoblación y la

... Floreana. Allí formó una colonia de unos trescientos a cuatrocientos hombres, la su mayor parte prisioneros de color, que después se volvieron a dispersar. Tampoco tuvo éxito el intento del gobierno de establecer allí una colonia penal. Ahora bien, los noruegos, con el permiso del gobierno del Ecuador, desembarcaron en esa isla. Entre los buscadores de la dicha se encontraba un notable investigador noruego, el Dr. A. Wollebek, que acababa de regresar a Noruega con rica colección de los animales, peces, insectos, etc., más diversos, que ya había excitado la admiración y la atención de Darwin. Según la descripción entusiasta que hace el Dr. Wollebek de esa isla, la isla es un verdadero paraíso. Predomina un clima ideal al que los colonos deben el no haber conocido en el curso del año enfermedad alguna. La tierra es extraordinariamente fecunda: árboles frutales y frutas abundan por todas partes, animales salvajes los hay en exceso, el mar pulula de pescados. También hay caballos, vacas, cabras, perros salvajes en gran número, descendientes de los animales abandonados por los primitivos colonos hace muchas décadas. Los colonos noruegos se construyeron cabañas macizas y se proponen llegar a las familias de Europa. El informe sobre paraíso ha provocado en Noruega un interés y se ha formado ya una nueva sociedad de noruegues que desean reclamar el gobierno del Ecuador permiso para colonizar otra de las islas del archipiélago."

Chile, del Perú, de México, etc., donde se continúan creando nuevos sostenes del capitalismo y del Estado y digamosnos si nos sería posible a nosotros echar también de una manera parecida las bases de una relativa potencia revolucionaria en el campo, fundando, no ya una misera escuela racionalista en una gran ciudad, o agrupando algunos pocos obreros industriales, sin fundando pueblos enteros que en su prosperidad trabajaran automáticamente por el ensanchamiento de nuestro movimiento y por la fusión del espíritu de resistencia a la autoridad del Estado.

... Floreana. Allí formó una colonia de unos trescientos a cuatrocientos hombres, la su mayor parte prisioneros de color, que después se volvieron a dispersar. Tampoco tuvo éxito el intento del gobierno de establecer allí una colonia penal. Ahora bien, los noruegos, con el permiso del gobierno del Ecuador, desembarcaron en esa isla. Entre los buscadores de la dicha se encontraba un notable investigador noruego, el Dr. A. Wollebek, que acababa de regresar a Noruega con rica colección de los animales, peces, insectos, etc., más diversos, que ya había excitado la admiración y la atención de Darwin. Según la descripción entusiasta que hace el Dr. Wollebek de esa isla, la isla es un verdadero paraíso. Predomina un clima ideal al que los colonos deben el no haber conocido en el curso del año enfermedad alguna. La tierra es extraordinariamente fecunda: árboles frutales y frutas abundan por todas partes, animales salvajes los hay en exceso, el mar pulula de pescados. También hay caballos, vacas, cabras, perros salvajes en gran número, descendientes de los animales abandonados por los primitivos colonos hace muchas décadas. Los colonos noruegos se construyeron cabañas macizas y se proponen llegar a las familias de Europa. El informe sobre paraíso ha provocado en Noruega un interés y se ha formado ya una nueva sociedad de noruegues que desean reclamar el gobierno del Ecuador permiso para colonizar otra de las islas del archipiélago."

Y agreguemos a esa colonización más o menos aventurera la formación continua de colonias alemanas, israelitas, etc. Chile, del Perú, de México, etc., donde se continúan creando nuevos sostenes del capitalismo y del Estado y digamosnos si nos sería posible a nosotros echar también de una manera parecida las bases de una relativa potencia revolucionaria en el campo, fundando, no ya una misera escuela racionalista en una gran ciudad, o agrupando algunos pocos obreros industriales, sin fundando pueblos enteros que en su prosperidad trabajaran automáticamente por el ensanchamiento de nuestro movimiento y por la fusión del espíritu de resistencia a la autoridad del Estado.

Resumen bibliográfico anarquista alemán

Movimiento obrero — huelga general — Antiparlamentarismo.

Pittsburger Proklamation (Proclama de Pittsburgh), 16 de octubre de 1883. Most Johann. — Ar: das Proletariat (Al proletariado). New York, 1887 (16 págs.); Most también: Unsere Stellung in der Weltbewegung, New York, 1890. Reisher H. — Der Parlamentarismus und die Arbeiterklasse (El parlamentarismo y la clase obrera), Soc. Bibliothek, N.º 1, Berlín, 1892, 48 págs. Kampfmeier Paul. — Die Bedeutung der Gewerkschaften fuer die Taktik des Proletariats (La significación de los sindicatos para la táctica del proletariado), Soc. Bibliothek, N.º 3, 1892, 30 págs. Nach Siegfried. — Der Generalstreik die soziale Revolution (La huelga general y la revolución social), Londres, edit. d'édition d'oeuvres sociologiques, 2, 32 págs. Friedberg Dr. R. — Parlamentarismus und Generalstreik (El parlamentarismo y la huelga general), edición Fritz Kater, Berlín (1914), 32 págs. Roller Arnold (S. Nacht). — Der soziale Generalstreik (La huelga general), Verlag G. Gladasch, Berlín, marzo 1905; edición confiscada; segunda edición, diciembre de 1905, 48 págs. Otra edición por la Freiheit Publishing Association, New York, 1907. Traducciones en ruso, checo, búlgaro. Generalstreik — Die deutsche Arbeiterbewegung und der Klassenkampf (La huelga general. El movimiento obrero

alemán y la lucha de clases). Edición Der freie Arbeiter, Berlín, febrero de 1905. Antimilitarismus und Generalstreik (Antimilitarismo y huelga general), Revolutionsrat Arbeiter-Bibliothek, N.º 2, 12 páginas. Antimilitarismus und Generalstreik, Weckruf, Zürich, 1905.

Ramus Pierre. — Zur Kritik und Würdigung des Syndikalismus (Para la crítica y apreciación del sindicalismo). Edición Die Freie Generation, Londres-Viena, 1908.

Roller A. — Die direkte Aktion. Revolutionäre Gewerkschaftstaktik (La acción directa. Táctica sindical revolucionaria). Freiheit Publishing Association, N. York, 1907.

Pouget Emill. — Die Gewerkschaft (El sindicato). Soc. Verlag, Zürich, 1907.

Luitjes T. — Anarchismus und Generalstreik (Anarquismo y huelga general). Soc. Bibliothek, N.º 1. Edición Rijnders, Amsterdam, 1908.

Baginski Max. — Syndikalismus. Lebewidig, keine toten Gewerkschaften (Sindicalismo, sindicatos vivientes, no muertos). Edición Georg Bauer, Freiheit, New York, 1909; otra edición en Zürich, Synd. Liga; otra en Berlín, Fritz Kater, 1924.

Ramus Pierre. — Generalstreik und direkte Aktion im proletarischen Klassenkampf (Huelga general y acción directa en la lucha proletaria de clases). Edición Fritz Kater, Berlín 1910, 63 páginas.

Ramus Pierre. — Die Lüge des Parlamentarismus und seine Zwecklosigkeit für das Proletariat (La mentira del parlamentarismo y su ineficacia para el proletariado). Edición W. Schoutetem, Bruselas, 1911.

Luigi. — Klassenpolitik. Die Politik der Gewerkschaften (Política de clases. La política de los sindicatos). Edición Kampf, Hamburgo, 1913.

Luigi. — Parlamentarismus und Arbeiterkraft (Parlamentarismo y proletariado). Hamburgo, 1913.

Sobre el movimiento localista, el actual anarquismo sindicalista, véanse los protocolos de sus congresos desde 1897 hasta hoy; además Freie Vereinigung deutschen Gewerkschaften. Eine kurze Geschichte... (marzo 1912, Berlín, Fritz Kater, 32 págs). Was wollen die Lokalist? (¿Qué quieren los localistas?) Berlín, 1912, 32 páginas. Fritz Kater; también Fritz Kater, Die Entwicklung der deutschen Gewerkschaftsbewegung (La evolución del movimiento sindical alemán), 23 págs. en 8.º mayor, Berlín, 1921; R. R. R. Die Prinzipienklärung des Syndikalismus (La declaración de principios del sindicalismo), Berlín, 1920 (Edición Fritz Kater), nueva edición, con texto diverso, 1924, 20 págs. en 8.º mayor; de esta edición se hizo una traducción española en LA PROTESTA. Buenos Aires, 1925; otra en portugués, Lisboa 1925.

Netlau Max. — Verantwortlichkeit und Solidarität im Klassenkampf (Responsabilidad y solidaridad en la lucha de clases; con un aplogo de 1922), Edición Fritz Kater, 16 págs., Berlín, 1922.

Kropotkin P. — Anarchismus und Syndikalismus (Anarquismo y sindicalismo). Berlín, 1921, 11 págs. Edición Fritz Kater.

Oerter Fritz. — Was wollen die Syndikalisten? (¿Qué quieren los sindicalistas?) Edición Fritz Kater, Berlín.

Withkop-Rocker Milly. — Was will der syndikalistische Frauenbund? (¿Qué quiere la liga sindicalista de mujeres?) Edición Fritz Kater, Berlín 1921, 15 págs.

Rocker Rudolf. — Zur Geschichte der parlamentarischen Forderung der modernen Arbeiterbewegung (Para la historia de la actividad parlamentaria en el moderno movimiento obrero). Freie Arbeiter, Berlín, 1920; segunda edición aumentada, 1925, 32 págs. Se tradujo en español para el Suplemento de LA PROTESTA.

Resolutionen des Internationalen Syndikalistenkongresses (Resoluciones del congreso sindicalista internacional de diciembre de 1922, Berlín), 40 págs. Berlín, 1923.

AGUSTIN SOUCHY

Gustav Landauer, el filósofo de la revolución

(CONTINUACION)

Landauer hace resaltar que nosotros, con nuestro limitado caudal de conocimientos, no podemos ni concebir ni explicar el mundo. Aquí estamos en las raíces del escepticismo, donde el idioma cesa y los sentimientos comienzan. Aquí está el punto de enlace de las percepciones, el dominio de la intuición, de la mística. Todo filósofo y hombre de ciencia que quiere saber algo o cree saber sobre la verdadera esencia de las cosas, no es más que un místico. Pero cuando esa mística, que ahora se puede llamar con su justo nombre, comienza a hablar, entonces debe ser consciente de que sólo es fantasía, sólo arte de la palabra, sólo cuadro en los cuadros. Nuestras concepciones, nuestras religiones, nuestras ciencias son poesía y juego. La parte negativa de la filosofía de Landauer resulta en lo que Sócrates expresó laconicamente con las siguientes palabras: Sólo sabemos que no sabemos nada.

Partiendo de esas consideraciones, Landauer interpreta la ciencia, la filosofía, la religión, como arte, como juego. Si los hombres aspiran a formarse un cuadro unitario del mundo, deben recordar siempre que todo es juego, que todo es un juego con su propia inteligencia. Como ésta se comporta así y como la existencia no podría mantenerse sin todo ese arte, ese juego, esa metáfora como suplemento del mundo real, incita al juego. Quiere crear por el arte una concepción del mundo, dejar espacio ilimitado para todo lo hermoso y lo magnífico y dar forma al pensamiento intuitivo, que se acerca más al mundo real. Como ponemos entre idioma e inteligencia un signo de igualdad — pues el hombre es sólo inteligente en tanto que dispone del tesoro del idioma — y como con la inteligencia no adquirimos una verdadera comprensión de la naturaleza del mundo, nos acercamos más a él al vivirlo, en lugar de conocer el mundo, lo sentimos, y en lugar de concebirlo intelectualmente, lo hacemos intuitivamente.

El mundo, para nosotros, sólo existe en nosotros, y si somos íntegramente nosotros mismos, entonces somos todo el mundo. En el sentimiento y en el arte que está más cerca de los sentimientos, es como mejor concebimos el mundo: El arte es la música. En el más hermoso pasaje de su libro Skepsis und Alitisk, dice Landauer:

"Yo soy el mundo si soy yo íntegramente. El curso de la corriente evolutiva viene de la fuente que ha nacido en la eternidad, la cadena no ha sido rota por nada, sólo que, claramente, la corriente no puede retroceder y el pensamiento superficial de nuestro cerebro humano no puede recordarse del abismo de que ha crecido, no puede percibir exteriormente la fuente, ni reconocerla como objeto, ella fluye en su interior, en el eterno presente. Que es una parte de lo viviente también. Pero percibimos la voz de la eternidad en lo más hondo y más maravilloso que puede testimoniarse el espíritu humano. La música es el mundo, otra vez, Schopenhauer lo ha dicho precisamente. Encontramos esa infinitud en nosotros mismos si nos volvemos infinitos, si nos convertimos en nosotros íntegramente y buscamos nuestra más honda profundidad en nosotros mismos Y hay otro camino aún para ese sentimiento de infinitud, y es el más hermoso de todos, y todos lo sabemos, en tanto que no hemos sido carcomidos por la más extrema corrupción y por la superficialidad egotista de la comunidad accidental; el amor. El amor es, por consiguiente, un sentimiento tan celestial, tan universal, un sentimiento que nos subyuga en nosotros, que nos eleva hasta las estrellas, porque no es otra cosa que el lazo que una a nosotros y a nuestros anhelados hijos con el universo. Hay un profundo sentido en el hecho de que la calificación del sentimiento de la comunidad que nos asocia a la humanidad — amor, amor humano — sea la misma que para el sentimiento del amor sexual, que nos aso-

cia con las generaciones verdaderas, ¡Ay de los pobres de espíritu que no se estreman bajo el amor, para los cuales la satisfacción en los seres humanos no testimonia más que por una sensación de la piel!

El conocimiento del mundo fluye por nosotros mismos; si nos conocemos a nosotros, entonces hemos conocido también el mundo. "El camino que debemos continuar para llegar a la comunidad, dice Landauer, no va hacia afuera, sino hacia dentro. Debemos finalmente llegar a la convicción de que sólo percibimos trozos del mundo, si y que nosotros mismos somos un trozo del mundo. En este sentido dijo también Meister Eckehardt: el que haya comprendido bien una flor, habrá comprendido el mundo. Pues bien; volvamos a nosotros mismos, y habremos hallado el universo."

La idea principal de esa filosofía de Landauer es que todo sólo se reduce a palabras, que tomamos a la esencia real de las cosas. Esa lucha por las palabras se expresó ya en los escolásticos de la edad media, entre los nominalistas y los realistas. Realistas fueron los que declararon que cada cosa tiene una esencia y por tanto una existencia propia como realidad, vieron lo mismo que Platón en la idea o en el universal, la razón para la individualidad. En las ideas tenían realidad las cosas particulares. Los nominalistas, que correspondían a nuestros modernos realistas o materialistas, enseñaron, al contrario, que los universales o ideas, sólo pueden ser considerados como resumen de la cosa particular, es decir, no como realidades, sino como palabras, nombres.

Landauer sostiene que los nominalistas han realizado un trabajo necesario de limpieza: privaron a los especros del cerebro de su realidad y santidad. El último gran nominalista fue Max Stirner, que comprendió el berrido del duende de la abstracción del cerebro con radical solidez en estas palabras: hay que aniquilar el concepto de dios. Pero el enemigo verdadero no es dios, sino el concepto. Ha descubierto que toda la opresión real es finalmente ejercida por conceptos e ideas, que son respetados y tomados por sagrados. Con mano segura, fuerte y decidida, ha tomado conceptos como dios, santidad, moral, Estado, sociedad, amor, y ha demostrado risueñamente su vacuidad. Las abstracciones eran, según su brillante exposición, humildades infladas, nombres genéricos, sólo la expresión para una suma de individuos... El último nominalista puso el individuo concreto como realidad en la silla vacía de dios, que desde entonces fué ocupada por el único y su propiedad. Esa fué la obsesión stirneriana.

Aquí está el anarquismo de Landauer. No vivió en el Estado un ser real efectivo. El Estado tiene vida y realidad sólo mientras los hombres creen en su realidad; si se imaginan que el Estado existe como factor real de la fuerza, entonces existe realmente. Pero vivió también la vía para la superación del Estado. No por la violencia, ni por la destrucción mediante las armas; para instalar luego un nuevo, sino por la ignorancia de él. Por la destrucción del concepto del Estado en las cabezas humanas se privará al Estado de vida y se derrumbará. Si al contrario, se hace caer el Estado con la violencia, antes de que haya sido destruido del pensamiento su concepto y la fe de los hombres en su necesidad, se levantará necesariamente un nuevo en lugar del viejo.

Como anarquista consecuente, Landauer era un firme adversario de la violencia. También en la revolución se dirigía su actividad contra el empleo de la violencia; quería salvar la revolución por su propia voluntad. Sobre esto hablaremos más adelante. En su corta obra Die Revolution gibt Landauer a un precursor del anarquismo del siglo XVI que ha ejercido una gran influencia en la revolución francesa. Ese filósofo fue Pierre de la Boétie. Pregunta: "A qué se

debe que un pueblo entero, masas enormes, se dejan torturar por algunos pocos, maltratar y dirigir en perjuicio suyo, contra su voluntad? (en lugar de unos pocos se puede poner el Estado actual). ¿De dónde procede el formidable poder de los tiranos? No procede de la violencia externa de la naturaleza ordinaria; no, su poder procede de la *servidumbre voluntaria* de los hombres. ¿De dónde toma tantos ojos para vigilarlos si vosotros no se los prestáis? ¿Cómo es que tiene tantas manos para alcanzarlos si no las recibe de vosotros? ¿Cómo es que tiene un general un poder sobre vosotros si no es por vosotros mismos? ¿Cómo podría perseguirlos, si no estuviera de acuerdo con vosotros? ¿Qué podría hacerlos si vosotros no fuésetis los encubridores del ladrón que os roba, del asesino que os mata y los traidores de vosotros mismos? ¿Pero de dónde procede ese increíble? El instinto de la libertad es un don natural; y si los animales conocieran jerarquías y dignidades, entonces sería la libertad del águila la que reverenciarian. La explicación es que alguna vez, por invasión de afuera o por astucia, los hombres perdieron su libertad. Pero después vienen los que no conocieron nunca la libertad y que no saben cuán dulce es; es la costumbre la que nos ha enseñado la servidumbre. Como los árboles frutales dan frutos ajenos cuyas ramas se les injerta, así llevan los hombres la esclavitud. Los hombres no saben más que sus súbditos: siempre fué así, dicen. Se hacen a sí mismos, con el tiempo, posesión de aquellos que los subyugan. Hay, es verdad, algunos mejor dotados al nacer que la gran mayoría; son los que tienen por sí mismos una cabeza mejor organizada y la mejoran aún por el estudio y la sabiduría; esos viven la libertad, aunque estuviera por completo perdida y fuera del mundo, en su fantasía y la notan en su espíritu. Pero no se conocen entre sí; la libertad de hablar y de obrar les ha sido robada; permanecen solitarios en su mundo espiritual. Otra razón de la posibilidad de persistencia de la esclavitud es que enerva y debilita a los hombres; y los tiranos han hecho siempre lo posible para favorecer la impudicia, la broma, el juego y la voracidad y para fomentar la falta de virilidad en el pueblo. Entre otros puntos menciona Etienne de la Boetie la religión, sobre la que se expresa así: Siempre se ha hecho el pueblo a sí mismo las mentiras, que creyó después. Como punto cuarto nombra la jerarquía que se quiere enriquecer, en cuyo lugar se podría poner hoy la burocracia.

"Para llegar a la libertad, sostiene Etienne de la Boetie, nada es más necesario que la voluntad de ser libre. Una servidumbre voluntaria, casi lo parece, es como si los hombres desdieran el hermoso bien de la libertad, porque es demasiado fácil. Decididos a no ser más servos y seis libros. No quiero que ahuyentéis al tirano o que lo arrojéis del trono; no lo apoyéis solamente; y veréis cómo se derrumba y cae en ruinas como un coloso gigante a quien se socava la base, en su propia pesadez. Un fuego se puede apagar con agua; pero cúdense de las conspiraciones de los ambiciosos que ahuyentan a los tiranos y los matan, pero que conservan la tiranía y la reproducen; esos abusan del sagrado nombre de la libertad. La tiranía no es un fuego que debe ser apagado, que se puede apagar, porque no es un mal externo sino un defecto interno. No es agua lo que los hombres deben arrojar al fuego, sino que deben conservar para sí aquello de que el fuego se nutre: deben privarle de alimento. Es necesario combatir los tiranos, no es necesario defenderse contra ellos; se golpean a sí mismos; el país no debe someterse a la servidumbre. Si no se les da más a los tiranos y no se les obedece, entonces sin lucha ni golpes quedan desnudos y descubiertos y no viven más; una raíz que no encuentra humedad ni alimento, se convierte en un muerto trozo de madera."

Estas hermosas palabras ha escrito Etienne de la Boetie en sus diez y seis años. Los pensamientos contenidos en ellas llegan a Inglaterra tan sólo por medio de Godwin, más tarde fueron sus propagandistas Proudhon, Stirner, Bakunin y otros.

Landauer se confesó anarquista así: La opresión que ejercen los hombres y bajo la cual padecen, no está fuera, en las instituciones sólo, está en nosotros mismos. Podemos libertarnos de ella cuando nos libertamos en nosotros mismos.

Los hombres no deben ser ligados por la dominación, sino asociados como hermanos en la libertad. "Los hombres, saben bien que son hermanos; pero creían que lo serán nuevamente cuando no existan impedimentos y autoridades. En verdad lo son sólo mientras combaten los obstáculos y los poderes. En verdad el espíritu sólo vive en la revolución, después de ella no vive más. Querrán decir: sí, cuando la revolución sea alguna vez victoriosa; cuando no se restablezca lo viejo, antes combatido. Eso es como si alguno se quejara: si pudiera fijar mis sueños y formarlos en el recuerdo y en la creación consciente, sería el mayor poeta. Está en la objetividad y por tanto en el concepto de la revolución, que sea como una fiebre saludable entre dos achaques; si no la precediera la debilidad y no la siguiera la extenuación no sería nada. Completamente diverso o algo más que eso como revolución, es necesario que se produzca una permanencia y una ulterior convivencia persistente sobre los grupos humanos. Pues ahora sabemos cómo hay que pronunciar la palabra: no por la dominación, sino por el espíritu; pero no se ha hecho mucho con apelar al espíritu; debe venir a nosotros. Y debe tener un hábito y una figura; y no existe quien pueda decir cómo se llama y qué es. Esa espera es la que nos hace perseverar en nuestra transición y evolución; ese no saber es lo que nos hace seguir las ideas. Pues, ¿qué serían para nosotros las ideas si tuviéramos una vida?"

La revolución, por tanto, no es para Landauer bastante para ayudarnos a crear una nueva vida, el socialismo. El socialismo no puede ser creado por nuevas instituciones revolucionarias que se derrumbarán o se harán ilusorias después que la revolución haya pasado y no haya sido establecida sin embargo la verdadera sociedad socialista. Esto se ha parecido mejor que en ninguna parte en Alemania, donde todo lo que el pueblo ha creado en los días revolucionarios de noviembre le fué arrancado más y más en el curso de los años siguientes. La revolución no es equivalente al socialismo. Si el socialismo debe surgir por una revolución o después de la misma, los hombres deben haber comenzado antes y trabajado por ella; entonces la revolución sólo es el último miembro: la liberación de la tierra, de las casas y de los medios de producción en lucha por el socialismo. La penetración de los hombres por el espíritu socialista y la introducción de ese espíritu en la vida colectiva del proletariado en primera línea debe preceder desde ya, bajo las condiciones capitalistas, a la revolución.

"La revolución es como una fiebre salvadora entre dos enfermedades". En esta frase está el pensamiento que ha desarrollado Landauer en su libro *Die Revolution*. Este libro es un estudio filosófico de la revolución; sobre la posición y la actividad de Landauer en la revolución alemana, hablaremos más adelante.

¿En qué dominios aparecen primeramente los fenómenos de la revolución? — pregunta Landauer. "La revolución se refiere a toda la vida común de los hombres. Por tanto, no sólo al Estado, al orden de las clases, a las instituciones religiosas, a la vida económica, a las corrientes y formaciones espirituales, al arte, a la instrucción, sino a una aglomeración tomada de todas esas formas de la vida colectiva, que en un determinado período se encuentran en una cierta estabilidad autoritaria. Esa mezcla de la vida común en el estado de estabilidad relativa la llamamos: la *topía*."

La *topía* crea todo bienestar, toda satisfacción y toda hambre, toda habitación y toda falta de asilo; la *topía* ordena todos los asuntos de la convivencia de los hombres, dirige las guerras hacia el exterior, exporta e importa, cierra o abre las fronteras; la *topía* forma el espíritu y la tontería, acostumbrada a la decencia y al vicio, crea la dicha y la desdicha, el contento y el descontento; la *topía* interviene con mano fuerte en los dominios que no le pertenecen: la vida privada del individuo y de la familia. Las fronteras entre la vida individual y la existencia familiar por una parte y la *topía* por otra son vacilantes.

La relativa estabilidad de la *topía* se modifica gradualmente, hasta llegar al equilibrio inestable.

BIBLIOGRAFIA

"Die sozial demokratischen Parteien" (Los partidos socialdemocráticos. Su papel en el movimiento obrero internacional del presente) Verlag Carl Hoym Nachf., Hamburgo, 1926.

El conocido escritor húngaro E. Varga ha recogido en un volumen de más de 300 páginas una serie de trabajos de diversos colaboradores sobre algunos de los más importantes partidos socialdemócratas del mundo, haciendo var con evidencia que la socialdemocracia no sólo no tiene nada que ver con la revolución, sino que es el apoyo más firme de la burguesía contra el proletariado. Esa convicción, claro está, no es para nosotros nueva; en todos los países hemos podido constatar cómo el socialismo parlamentario y la burguesía se dieron siempre la mano contra todo movimiento obrero independiente. Pero hacía falta recoger datos demostrativos para llevar esa convicción al gran público y plantar de cuerpo entero las secciones de la Internacional de los ministros, que desgraciadamente tienen todavía una influencia predominante en la mayoría de los países de Europa sobre las masas obreras. La idea de Varga era excelente y en parte ha sido realizada. Hay en el volumen que comentamos trabajos dignos de leerse sobre la socialdemocracia en Alemania, en Francia, en Inglaterra, en Italia, en Bélgica, en Austria, en Checoslovaquia, en Polonia, en Hungría, en los Balcanes y en los Estados Unidos. El libro se lee con utilidad tanto para recibir una impresión de conjunto de la situación, composición y tendencias de los partidos socialdemócratas de los diversos países, como para comprobar la triste verdad de la afinidad de la socialdemocracia y la burguesía. No desconocemos que la labor es un poco dificultosa y que para concretar en un capítulo más o menos reducido la inmensidad de los materiales de toda suerte, hay que pasar por alto una gran parte de hechos y asuntos esenciales; para dominar medianamente el tema habría que haber escrito un volumen sobre cada país en lugar de un simple capítulo.

El valor de los diversos capítulos es un tanto desigual; hay en unos más y en otros menos objetividad, y nosotros podríamos rectificar fácilmente algunas afirmaciones partidistas que nos conciernen. Es el trabajo sobre Alemania el que ha sido más esmerado y objetivamente elaborado.

Trataremos de resumir próximamente algunos datos de este libro, que recomendamos a los conocedores del alemán.

"Der Terror gegen die sozialistischen Parteien in Russland und Georgien" (El terror contra los partidos socialistas en Rusia y Georgia); 138 págs. en 8.º — J. H. Dietz Nachf., Berlín, 1925.

En 1924 la Internacional de Hamburgo resolvió editar un escrito popular sobre el terror bolchevista contra los partidos socialistas en Rusia y Georgia. De ese trabajo fueron encargados el socialdemócrata Abramovitsch, el socialista revolucionario de la derecha W. Suchomlin y el socialdemócrata georgiano I. Zeretelli, y este pequeño volumen es el resultado de aquella decisión. Para los lectores de LA PROTESTA no es ninguna cosa nueva el terror contrarrevolucionario de los bolchevistas; han podido leer regularmente el Boletín publicado por el Comité de defensa de Berlín, están al tanto de los hechos recogidos en el folleto "Las persecuciones contra el anarquismo en la Rusia soviética"; últimamente, a iniciativa de Berkman y otros camaradas, se publicó en inglés una interesantísima colección: *Cartas de las prisiones rusas* (Letters of the Russian Prisons). Todos esos documentos, como el librito que anunciamos, están repletos de hechos sencillos, elocuentes en su desnudez. Esos hechos no se desmenten con declamaciones ni con injurias de los mercenarios del gobierno ruso en el extranjero. De los documentos reunidos en este volumen,

como de todos los que han sido dados a conocer desde hace años en nuestra prensa, se deduce que el régimen policial y carcelario zarista era mucho más humano que el implantado por los estranguladores de la revolución rusa de 1917. "El terror contra los partidos socialistas en Rusia y en Georgia" es un resumen de conjunto de algunos de los hechos más salientes contra los socialistas no oficiales del imperio moscovita, con objetivas refutaciones de las mentiras de la prensa del gobierno ruso. Nos presenta un panorama de horrores que la imaginación más frondosa no hubiera podido imaginar en un país fuera de Rusia, con excepción tal vez de Italia. De este libro, redactado con sencillez y profusión de datos demostrativos, como del resto de las publicaciones objetivas de la misma especie, se deduce que el terror puede estar siempre al servicio de la contrarrevolución, nunca ser un factor revolucionario, ejérzase en nombre del rey, de la burguesía, de la iglesia o del proletariado. Los trabajadores independientes de todo el mundo deben abrir los ojos y esforzarse por cortar en todas partes los lazos de simpatía que pudieran existir aún en las masas proletarias hacia los que sofocaron la más grandiosa y prometedora de las revoluciones.

"Aus diplomatischen Falscherwerkstätten" (De los talleres diplomáticos de falsificación), Neued. Deutscher Verlag, Berlín, NW 7, 1926, 178 págs.

Los editores de este volumen recogen y comentan una serie de documentos atribuidos al gobierno ruso, a sus personas dirigentes y a instituciones más o menos fundadas con el gobierno, como la Internacional comunista. Según los editores se trata de una vasta obra de falsificación interesada en dificultar las relaciones diplomáticas del gobierno ruso con los demás Estados; por ejemplo, la carta de Sinovief, que promovió tal escándalo en Inglaterra hace algún tiempo, sería absolutamente falsa. También serían falsos los documentos dados a conocer por el gobierno búlgaro y sus agentes como precedentes del gobierno ruso y los suyos. No podríamos asegurar que todas las pruebas presentadas son bastante convincentes; pero la colección es interesante como un telón levantado sobre ciertos aspectos de la diplomacia y del espionaje internacional; al proletariado le importa conocer esas oscuras maniobras, aun cuando la convicción de que su existencia está ligada íntimamente a la existencia de todo gobierno. Es sumamente recomendable ver cómo se dejan embaucar los gobernantes de todos los países por algunos vividores que hacen de la estafa al erario público un oficio lucrativo.

El libro está ilustrado con la reproducción en cliché de diversos documentos antibolchevistas fraguados por espías al servicio de otros gobiernos.

Rocker Rudolf — "Von anderer Ufer" (De la otra orilla), un volumen en 8.º, 146 págs. Verlag Der Sozialist, Berlín, 1926.

El número 4 de una colección titulada "Poetas y Rebeldes", editada por nuestros camaradas alemanes artísticamente es un pequeño volumen de Rocker. Algunos de sus trabajos han sido publicados ya en español en el libro *Artistas y Rebeldes*; en México apareció el escrito titulado "Germinal", que es sin duda una de las piezas literarias más acabadas de Rocker. No obstante no tener este volumen nada de nuevo para nosotros, cepción, naturalmente, de las correcciones o traducciones más fieles hechas por el mismo del yiddish, lo hemos leído con verdadera fruición. Es una introducción literaria en el mundo de la revolución de sus problemas, de sus interpretaciones de la vida. Apropiadas para caer en las manos, estas páginas no se leen sin sentirse uno inclinado a la meditación y sin ver claro en la realidad.

